el periódico de *lavaca*
octubre 07 / año 1 / número 9
Valor en kioscos $ 5

marxismo puro

Estas elecciones demuestran que la política está en otra parte, y la izquierda también. Salimos a buscarla y la encontramos en plena transformación. ¿Dónde se genera el nuevo cambio social? Otra de nuestras conclusiones inesperadas: el humorista Diego Capusotto es un cuadro de Groucho Marx.

Un mundo nuevo

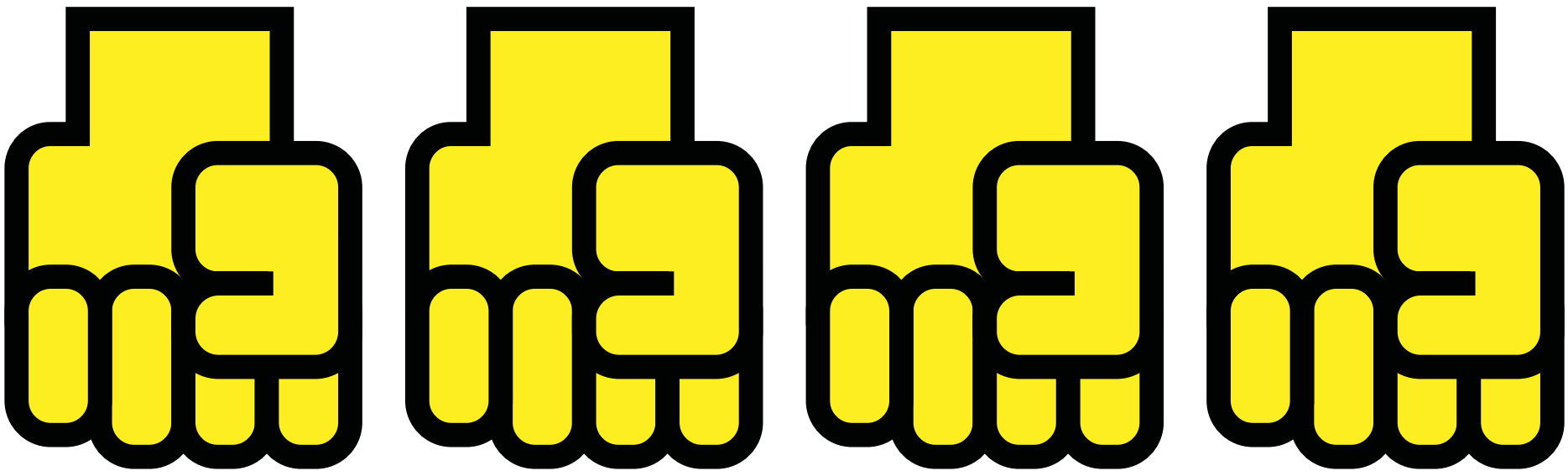
En Lugano, trescientas familias ocuparon un predio abandonado. Rodeadas por la policía y acechadas por los punteros, construyen sus vidas con una mezcla de antiguas y novedosas tradiciones.

Bifo, imperdible

Por primera vez llega a Argentina este italiano, padre de la teoría del medioactivismo, creador de las experiencias más radicales y referente de las nuevas formas de pensar la comunicación.

Música en libertad

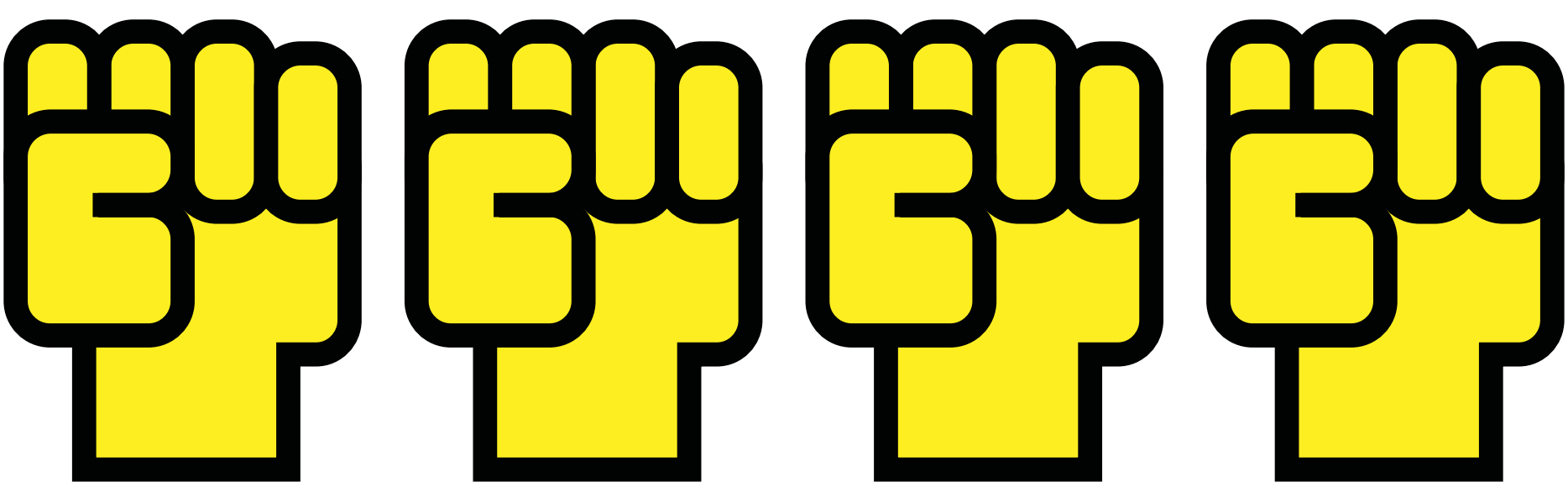
La experiencia de UMI, una organización de músicos que defiende la producción independiente y querelló a Telerman por "atentar contra la música en vivo".



¿Dónde queda la izquierda?

PARTIDOS Y MOVIMIENTOS SOCIALES

Las elecciones demuestran que la política está en otra parte, y la izquierda también. En plena transformación, ¿dónde se genera el cambio social?, ¿cuáles son los nuevos desafíos? Compartimos estos interrogantes con quienes, desde la acción, nos ayudan a pensar qué significa ser de izquierda hoy.



El chico tiene 16, la chica 17, están en la puerta de un colegio. Sonríen ante la consulta, y contestan con una naturalidad asombrosa.

-Izquierda es una palabra que no me gusta. Es confusa -dice él acomodándose la mochila.

-Lo que yo sé bien es qué es la derecha. Y estoy en contra -agrega la chica de rulos.

Son dos ideas más claras que muchas de las que se encuentran en los 27 millones de páginas sobre la izquierda que los buscadores de Internet detectan en 0,13 segundos. O las que describen montañas de libros. Cada uno de esos textos puede resultar maravilloso, imbécil, fundamental o nulo -y será más estimulante buscar siempre los maravillosos- pero ahora choco con esas sonrisas a las que les respondo con palabras agudas, esdrújulas y, sobre todo, graves: *revolución*, *organización*, *resistencia*, *compromiso*...

-Ya sé, obvio. El asunto es: ¿qué significa todo eso en la práctica? -me dicen con una mirada demasiado limpia, y entran al colegio.

Un apellido para la izquierda

Un militante de uno de los más emblemáticos partidos de la izquierda argentina, que ha estado en contacto con cantidad de jóvenes sub 20 que pertenecen a movimientos como el de Cromañón, me dice: "Yo jamás les diría a estos chicos que entren a un partido político". ¿Por qué? "Lo harían estallar. Un partido no soporta a jóvenes con pensamiento propio, críticos. Estos pibes son la rebeldía. ¿Para qué se van a meter en un partido que va a tratar de encorsetarlos?" No lo nombro por temor a que sea excomulgado de su organización (todo un síntoma del estado de las cosas). Me dice que ya no le sirve que alguien le diga que es de izquierda. "Se lo he escuchado a tanta gente que después hace todo lo contrario, que ahora prefiero no guiarme por lo que la gente supuestamente *es*, sino por lo que *está haciendo*".

Si es así, me pregunto qué es lo que hace él mismo. Lo he visto siempre -siempre- en la calle, y eso que caminar no le resulta demasiado sencillo. Pero como por un milagro lo he visto correr, para proteger a esos chicos cuando han tenido rounds con la policía. "Ya aprendí a seguirlos, a ir detrás de ellos" me cuenta con una sonrisa, y me está diciendo demasiado. Lo he visto desolado frente a la esclerosis de su propio partido, al que no renuncia casi por modales, después de tanto tiempo, aunque sigue decidido a que su vida transcurra más por la calles que por los comités. Siguiendo a los chicos.

Raúl Godoy, militante del trostkista Partido de los Trabajadores Socialistas, les dice estas cosas a los jóvenes con los que habla: "Les explico que nos están matando, que con este sistema no tenemos futuro. Lo único que hay y va a seguir habiendo es guerra y explotación. Hay que cambiar la sociedad de raíz". Raúl es trabajador de Zanón, la fábrica sin patrón de Neuquén que acaba de cumplir 6 años de autogestión obrera, y secretario del Sindicato Ceramista de la provincia. Cree que parte de la confusión referida a la izquierda es porque le hace falta un apellido. "Para mí todo se aclara si hablamos de clase, de izquierda clasista". ¿Qué quiere decir eso en términos prácticos? "Que de todas las cosas que hay que redefinir, la primera es la voluntad de los marxistas de volver a la clase obrera como sujeto de la revolución". Godoy va a las fuentes de la izquierda: la revolución sólo será posible a través de la toma del poder por parte de un partido o un frente que sea conducido por la clase trabajadora. Cree que demasiados teóricos dieron por muerto al proletariado con teorías como la del fin del trabajo, "mientras viajan en trenes manejados por trabajadores, hablan por teléfonos de empresas que funcionan por los trabajadores, y comen galletitas fabricadas también por obreros". La cuestión se resolverá a través de la lucha de clases "y frente a eso te encontrás con las burocracias sindicales o el cáncer de la conciliación de clases expresada por el peronismo desde hace años, con Menem, Duhalde, Kirchner, Cristina, todos atravesados por esa idea. Y encima, hasta el discurso populista se acaba cuando van a Naciones Unidas o a la Bolsa de Wall Street a tocar la campanita".

Milanesas y granos

Así habla Godoy. Pero, ¿qué es lo que hace? Lo conocí en el comedor de Zanón, y vino a servirnos milanesas con papas fritas a mí y a varios trabajadores de la fábrica (tal vez esto no le importe a nadie, pero he visto a tanto imbécil con ínfulas de ser servido, y he visto tanto lo que eso significa luego en términos prácticos, que aquella milanesa me quedó grabada). Pertenece al PTS pero también a la asamblea de Zanón. Uno de los obreros me dijo: "Mirá, él hablará con su partido y después viene a la asamblea. Yo hablo con mi señora y después vengo a la asamblea. Y en la asamblea vemos entre todos qué decidimos". Al menos queda planteado un estilo de relación que mucha gente de Neuquén le atribuye a Godoy más que al partido, aunque él diga que la cosa es al revés. Zanón y los ceramistas hacen trabajar la enorme fábrica, pero destinan siempre algún tiempo a que algunos de ellos estén en la calle. La administración Sobisch, los crímenes como los de Fuentealba, las luchas docentes y de tantos sectores de la sociedad neuquina son una fuente de movilización perpetua, de la que ha surgido la Coordinadora del Alto Valle. ¿Qué representa Zanón misma? Godoy: "La fábrica es un granito de muestra de que sin patrón los trabajadores podemos producir". Tal vez se podría pensar que cada fábrica sin patrón, cada una de las empresas recuperadas, es una pequeña revolución donde los trabajadores, en la práctica, se hicieron cargo de la producción, mientras toman decisiones en asamblea. Particularmente en Zanón empalman eso con la salida hacia la comunidad con sus trabajos para escuelas y hospitales, y hacia la calle frente a cada conflicto.

De las armas a dos ideas

"Yo veo dos cosas a tener en cuenta para pensar en un concepto nuevo de izquierda. En lo económico, las fábricas recuperadas. Y en lo político, experiencias como Gualeguaychú" dice Luis Mattini tomando un café en la confitería Ideal.

Fue uno de los inspiradores y conductores del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y de su rama armada, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). En realidad se llama Arnold Kremer, pero es infinitamente más conocido por su viejo nombre de guerra (Luis por admiración a Beethoven, Mattini como versión italianizada del apodo que le pusieron de tanto tomar mate). No se puede negar que en términos de pensar la toma del poder y una revolución, él y sus compañeros fueron al menos explícitos: partido y lucha armada. No reniega de nada de lo hecho, aunque no le esquiva a criticarlo a fondo. Pero cree que cambiaron la época y el mundo, y aquellos instrumentos, pero sobre todo aquellos modos de pensar, quedaron para el museo.

Mattini postula que todos los intentos de enfrentar al capitalismo son rescatables, que Marx sigue siendo imbatible en su análisis del sistema económico, que está más vigente que nunca el *fetichismo de la mercancía* (la sociedad dominada por el mercado, como pueden confirmarlo entre otros los que miran televisión).

Pero ya no espera que la revolución venga de la idea de un partido que lucha por el poder (ni electoral ni militarmente), lo consigue, y *luego* realiza una transformación radical de la sociedad. Para Luis, con la caída de los países comunistas esa historia está enterrada. "Creo que hay que mirar a los movimientos sociales más que a los partidos para tratar de entender ahí qué es lo que hay de transformador y revolucionario". Según esta percepción, en esas experiencias está la clave de transformaciones que *finalmente* derivarán en un cambio de las formas de poder, aunque nadie sabe bien cuándo ni en qué términos. Lo nuevo está constituido por formas más libres y horizontales de organización (frente a las verticales y más encuadradas de los partidos políticos), más asamblearias y abiertas, menos doctrinarias, pero también más *inciertas* (confesiones de primavera: eso de tener un pensamiento libre, crítico y creativo sobre la propia vida y el mundo es mucho más fácil de proponer que de ejercitar. Un buen dogma suele cumplir funciones ansiolíticas).

Se trataría entonces de lo siguiente: más que pensar en la revolución como un artefacto *futuro* a partir del cual se cambiará el mundo, tomar el *presente* como el momento de las transformaciones de los modos de relación entre las personas, que pueden ir experimentándose ya, y que acaso tengan el ADN de una transformación de la sociedad.

Economía y política

Entonces, ¿qué es lo que hay que mirar para entender por dónde puede pasar un proceso transformador? Luis postula las fábricas recuperadas y Gualeguaychú. ¿Por qué? "En un caso el tema es económico. Yo creo que una ruptura con el capitalismo es la de la explotación salarial. Las sociedades socialistas se pensaron al revés, asalariando a todo el mundo con un gran patrón que era el Estado. No sé cómo puede ser esto en términos prácticos, pero al menos las fábricas sin patrón son una fuente para experimentar otros modos de relación, algunas tienen sistemas salariales clásicos, pero en otras hay que investigar cómo funciona el concepto de ingreso, de ganancia, de un modo que en algunos casos, no en todos, me parece más cercano al comunismo que al capitalismo. Lo digo porque en algunos casos se da aquello de *a cada cual según su necesidad* que había planteado Marx. Lo que digo es que al menos son experiencias donde estudiar cómo funcionan o no estas hipótesis". Lo llamativo es que la mayoría de los trabajadores de estas fábricas no se reconocen como izquierdistas, marxistas ni mucho menos, aunque llevaron adelante luchas de una radicalidad tremenda para evitar la desocupación. Otra vez, conviene mirar lo que se hace, más que lo que se dice.

¿Y Gualeguaychú? "Eso lo veo como cuestión política. Tampoco digo que sea la Revolución Rusa pero, ¿cómo una población logra condicionar la política exterior de dos países? ¿Cómo se organizaron? Yo puedo meter en la bolsa los errores del gobierno, la cooptación de figuras o lo que sea, pero ahí me parece que hay mecanismos de relaciones totalmente novedosos. La asamblea, la democracia más directa, la falta de dirigentes" (o al revés, como todos son de algún modo dirigentes y participantes, no hacen falta *caudillos*).

Gualeguaychú refleja además toda una crisis del sistema representativo, si se sigue este razonamiento. "Cuando se lee el artículo 22 de la Constitución, eso de que el pueblo no delibera ni gobierna sino a través de los representantes... esa expresión es clave. En el parlamento, el club, el sindicato, el partido de izquierda, el representante va en representación de los representados, pero decide por las suyas. El sistema representativo, entonces, anula la democracia, y la opinión sobre los representantes aparece apenas uno charla con cualquiera por la calle". Gualeguaychú sería entonces un ensayo de algo distinto. "Claro, ver de qué nuevos modos se puede organizar la gente, con toda una movilización social, asambleas abiertas, pluralidad y una legitimidad que no existe en la política partidaria. Para mí lo social -Gualeguaychú- puede ser más político que lo político: Cristina, Carrió, la izquierda y demás".

¿Qué hace Mattini? Es empleado, escritor, y autor de ensayos como *Los perros*, sobre la vida cotidiana de la guerrilla de los 70, y *El encantamiento político* sobre las encrucijadas del presente. Le gustan los tangos que pasan en la Ideal.

El Talmud en el subte

El tema es que hay que bañar a Ciro. Se programó una conferencia de prensa a las 7 de la tarde de los delegados de subterráneos en el Hotel Bauen. Están los canales de televisión, las radios, hay clima de reivindicación y pelea contra la empresa Metrovías, cuya oficina de Recursos Humanos cataloga a los trabajadores poco dóciles como "terroristas" (*MU* número 5). Los delegados forman una de las organizaciones sindicales más jugadas y exitosas: ya tienen los salarios más altos del país. Roberto *Beto* Pianelli sabe que la conferencia, o al menos su participación en ella, debe terminar a tiempo para estar a las 8 de la noche en su casa y bañar y darle de comer a su hijo Ciro, de un año, mientras su compañera va a estudiar periodismo. Pianelli forma parte de uno de los partidos más poblados del siglo XXI: el de ex militantes de organizaciones políticas. "Somos muchos los *trosc*os que nos fuimos del MAS (Movimiento al Socialismo) en los 90" me cuenta en el baño, mientras Ciro chapotea con muñecos de plástico. "Yo me tuve que replantear todo, porque venía de la izquierda que se agarra de los elementos dogmáticos. El gran problema es que abandonamos el *Talmud* (libro sagrado judío) y cada uno se pelea por ver quién quedó como el dueño. Después uno dice: hay que defender principios. ¿Pero cuáles son los principios? ¿Estarán bien? Algunos sí: no ser delator, no venderse".

Le digo que ésa es casi una cuestión de modales, Pianelli se ríe y Ciro nos salpica. "El asunto es que cuando te metés en el movimiento real, te das cuenta de que los dogmas no existen, volvés a percibir el sentido común, el contacto con seres humanos normales, y aprendés a escuchar lo que te dicen para modificar las cosas".

No se trata, ni lejos, de una posición *desideologizada*. "Lo esencial es vencer a la clase enemiga que utiliza cualquier herramienta para seguir explotando y reventando a millones de personas llevándolas a la guerra y al hambre" dice, pero a la vez cree que "el gran problema para un ideario socialista es romper con los dogmas. Creerse que estamos en 1917 es una estupidez. Si no das respuestas al presente, te morís". Y en ese punto, en esa salida al mundo real, Pianelli cuenta que descubrió algo que no había percibido en lo que llama "la secta" (la militancia partidaria): "Plantear que la burocracia sindical es una losa que tienen que quebrar los trabajadores que tienen que tomar el poder, hacer la revolución y cambiar el sistema es una idiotez absoluta. Si vas a elecciones libres te ganan los burócratas. El problema es otro, el problema es que hoy los trabajadores no quieren cambiar el sistema".

Para colmo, Pianelli tampoco digiere la idea del "determinismo histórico" (que durante todo el siglo XX compartieron la izquierda y la derecha) según la cual inexorablemente uno de estos días se producirá la revolución. "No papá: eso ya fue revisado, podés ir a la revolución o a una barbarie total. No hay nada que te indique ninguna cosa inexorable". ¿Y qué significa todo esto en términos prácticos, cuando se conduce un gremio del núcleo *combativo*? "Que tenés que aprender a escuchar, a hablar con la gente. Hablar del

Chau Lenin

Toni Negri ataca de nuevo. Esta vez, claramente. Como afirma Gianni Vattimo en un artículo del diario italiano *La Stampa:* "Leyendo las conversaciones de Negri con Raf Valvola Scelsi –autor, entre otras cosas, de una antología de textos políticos titulada *Cyberpunk*– nos damos cuenta de cuán útil es para la comprensión, e incluso para la capacidad persuasiva de las ideas de Negri, la colaboración de alguien que lo escuche y que lo ayude a resumirlas y aclararlas". Vattimo logra con esta frase una síntesis insuperable de *Goodbye Mr. Socialism, la crisis de la izquierda y los nuevos movimientos revolucionarios*, el libro en el que Negri explica lo que quiso decir en su monumental *Imperio*. "Tenemos que lidiar con una izquierda inmune a toda esperanza de renovación y neutralizada, en la práctica y en la teoría, ante cualquier cosa que tenga que ver con la lucha subversiva", propone Negri al iniciar esta recorrida por su visión sobre el estado de las cosas, de la época y del sistema.

Éstos son algunos de sus conceptos:

"La Unión Soviética cometió el más espantoso acto de masoquismo político realizado por país alguno. Yo no creo en la libertad como un derecho descarnado; sí creo, en cambio, en la libertad como fuerza productiva. Es ahí donde la Unión Soviética cayó, y el socialismo como gestión colectiva del capital vino a menos; es ahí donde podemos identificar la primera cuña que muchos años después hará caer el Muro de Berlín".

"Existe una total incapacidad de construir instrumentos democráticos de gestión y autogestión, de modos más o menos articulados y sofisticados, para el mantenimiento y el desarrollo de los bienes comunes, en un momento en que el concepto y la experiencia de lo común vuelven a ser centrales".

"Cuando hablo de lo común, a veces prefiero decir bienes comunes en plural, porque en singular se corre el riesgo de rozar una idea católica, orgánica, que se desvanece en la teología y en valores naturales o sobrenaturales preexistentes. No se trata de nada de todo esto, sino de construcciones comunes fundamentales para la productividad del sistema, cosas de las que o se apropia el capitalismo o son utilizadas directamente por las comunidades. Hoy una ciudad es en sí misma una fuente de producción: el territorio organizado, habitado, caminado ha llegado a ser productivo como antes lo era la tierra trabajada".

"Cuando se dice 'bien común', se habla de algo que ya es biopolítico, es decir, que en las metrópolis existe integración entre corporeidad y política, un conjunto de relaciones que han sido construidas y son conscientemente renovadas en los procesos de vida común. Se trata de un elemento central en nuestra apreciación cotidiana de la vida, pero son argumentos que la izquierda no quiere entender".

"El socialismo confundió lo común con lo público, lo redujo a propiedad del Estado, o al servicio del Estado. El proyecto y la definición de lo común consisten, en cambio, en superar tanto el concepto de lo privado como el de lo público, sobrepasando las dos categorías dentro de una gestión común: es el todos juntos, y esto no es una utopía".

"La izquierda tiene el esqueleto del capitalismo en su armario, nacida como nació de una interpretación objetiva y determinista de *El capital*, de Marx. Los dirigentes de la izquierda desearían ser empresarios, y al no poder serlo como particulares se dedican al sector público, como empresarios estatales. Profundizando más, éstos nunca han entendido que el capital es el concepto de una relación, de una lucha. O peor aun, si lo han entendido, han decidido estar de una parte, de la parte de los que mandan".

"La explotación puede definirse esencialmente hoy, desde una óptica teórica, como apropiación capitalista de la fuerza cooperativa que las singularidades del trabajo cognitivo realizan en el proceso social. Ya no es el capital el que organiza el trabajo, sino que el trabajo se organiza por sí mismo; y el capital le arrebata su potencia subjetiva. Desde la perspectiva política, la izquierda no entiende la ruptura fundamental que es cultural y económica, y que entra en el nexo biopolítico de la nueva fuerza trabajo en relación con la organización capitalista de la sociedad. La izquierda solo consigue imaginar una toma del poder, es decir, colocarse en el lugar de los capitalistas para gestionar la realidad del desarrollo económico".

"La izquierda no ha entendido que ser 'izquierda' significa ser un partido de movimientos".

"Con su elegancia y su cinismo intelectual, los liberales argentinos, Borges y todos los demás, ocultaron operaciones represivas dignas del Pol-Pot. No se dieron cuenta de la gente que era torturada, masacrada y luego lanzada desde los aviones al mar... También ellos, esos intelectuales hipócritas y traidores, encubrieron las adopciones de los niños hijos de los militantes de izquierda. Basta...Es extraña Argentina. Cuando preguntaba de dónde provenía esa ferocidad y esas explosiones de loca crueldad (subrayando que la sociedad argentina no es una sociedad racista como la estadounidense), nadie me sabía responder. Se trató en realidad de una expresión de la lucha de clases. Viejo militante de este tipo de lucha, no creo, sin embargo, que fuera posible impulsarla a tal nivel de odio. Probablemente hoy, gracias a la acción de las Madres de Plaza de Mayo, la humanidad entera tendrá alivio y quizá reparos ante la repetición de esta odiosa violencia."

tiempo libre, de la cultura, de estar con la familia, de disfrutar, es absolutamente revolucionario en una sociedad que te quiere hacer laburar 14 horas por día". Ciro patalea divertido sobre la cama mientras Pianelli lo seca.

El cuerpo de delegados tiene un mecanismo asambleario y democrático de toma de decisiones. ¿Eso es izquierda? Pianelli admite la posibilidad, pero no vende buzones. "Yo me he replanteado el problema de la democracia en los sindicatos. No nos engañemos". Ejemplo: entre las famosas conquistas de los trabajadores hace 60 años, figuraba la jornada de ocho horas. "Si hacés cumplir eso, es revolucionario. Pero si lo sometés a votación, capaz que te sale en contra por el miedo de la gente a perder el trabajo". Me confiesa que si la pelea por los guardas que dieron en el subte hubiese sido sometida a votación, habrían perdido 9 a 1. "Entonces el terror patronal se puede terminar imponiendo por métodos democráticos. Hay gremios donde con la formalidad democrática hicieron desastres". Me cuenta el caso del SMATA, donde los sindicalistas aparecían diciendo "quieren echar a 1.000 compañeros pero hemos luchado para que les paguen el 40% de indemnización y queden como reserva de puestos de trabajo". La votación terminaba siendo por esta moción, y no por la de rechazar los despidos. "Yo creo que la democracia es un instrumento, pero no para aceptar cualquier cosa".

Pero entonces, ¿dónde está la izquierda? Ya en la cocina, Pianelli mira de reojo el noticiero, mientras prepara una hamburguesa para Ciro: "La actitud de izquierda para mí es saber que si uno piensa en Marx, estás hablando de un movimiento político social, no de una ciencia. No es un partido. Es mirar el antagonismo social y tratar de tener una actitud modificadora para ver qué se puede hacer para cambiar esa relación social existente en el régimen capitalista".

Átomos y mundos ficticios

Ya se sabe qué significa para Mattini la cuestión del sistema representativo. "Lo que pasa es que por una serie de cuestiones burocráticas me quedó la ciudadanía sueca, y te confieso que no he hecho nada por quedar habilitado para votar" cuenta. Nada de lo que pase el 28 de octubre parece sacudirlo demasiado. "No soy sólo yo, se nota una enorme falta de interés" dice. Da para pensar algo que decían las chicas que se reunieron con Osvaldo Bayer (y que se puede leer en la nota que está al lado): la sensación de la votación como *obligación* más que como *elección*. Para colmo la idea del voto útil del que quisiera votar por la izquierda, estalla contra la cantidad de opciones que aparecen. ¿Por qué pasa eso? Pianelli (que va a votar por algún partido de izquierda, pero no anda con un espíritu apasionado al respecto) cree que el origen de estas fragmentaciones es "el mundo ficticio de los militantes". En cambio Raúl Godoy cree que es un reflejo de la "atomización de la clase obrera".

Pianelli: "Si yo soy dogmático, la realidad es hostil porque las cosas no se amoldan exactamente a lo que yo quiero. El militante se mete en su mundo ficticio, en la secta donde está cómodo. Claro, en una asamblea se topa con gente normal, con prejuicios, que le discute. Pero los del partido son todos bárbaros, progresistas, marvillosos, empiezan a tener parejas entre ellos, amigos, y todo gira en el grupo". El siguiente problema, describe Pianelli, se nota en muchas situaciones: "La secta esconde la desconfianza en los demás actores sociales, y sólo confía en sí misma, por eso se fragmenta todo. Una vez escuché que un tipo trotskista decía: ´si el MAS (que también es trosco) llega al poder, me suicido´. Yo pensé: este tipo no quiere una sociedad mejor, sino tener razón en la interna. Este no sirve para nada".

Godoy, y lo electoral: "Para mí la fragmentación es reflejo de la atomización en la clase obrera, en los sindicatos y hasta en los movimientos de desocupados. Así no puede haber un movimiento clasista rozagante". Defiende además a los partidos de izquierda: "Creo que hay que valorarlos de forma más abierta, sin prejuicios, porque son una herramienta fundamental. Que haya gente que se agrupe para grandes ideas y proyectos es lo que falta. Si no, el *que se vayan todos* termina en que se quedan todos los monstruos. También es cierto que la izquierda ha sido perseguida, asesinada, golpeada, y muchas veces todo eso hace surgir rasgos sectarios. Pero la norma en el sistema es la represión, y muchas veces sin querer se reproduce eso, y a mucha gente le jode más un tipo de izquierda que uno de derecha". Hay zonas de la izquierda a las que califica como "oportunistas". "Ponen una colateral piquetera, manejan planes sociales. Se adaptan y no hay una voluntad de ir a la clase". Para Godoy, al margen de todo esto, la peor opción es no participar en lo electoral: "Si no votás terminás soportando gobiernos que siguen siendo totalmente poderosos, no les minimizás el poder. En Estados Unidos vota el 40% de la gente y no tienen para nada el poder disminuido". ¿Y cómo se para en esta dicotomía que parece surgir entre los partidos como estructura, y los movimientos sociales? Godoy: "Ya en el año 2001 nos sentíamos parte de los movimientos antiglobales. Si no existiera eso, no duraríamos mucho tiempo. Zanón duró porque hubo un 2001, asambleas, movimientos sociales. Si no, olvidate. Lo que discutimos es cómo organizar la sociedad con los trabajadores manejando los medios de producción, pero con todo el pueblo".

Buscando la vuelta

Esteban es uno de los estudiantes del colegio Mariano Acosta, la escuela que ha pasado los últimos años en conflicto en el cual toda la comunidad educativa dio batalla para que los chicos puedan tener clases, mientras el edificio amenazaba derrumbarse y las obras de refacción se transformaban en obras de corrupción. Me dice: "Algo no encaja. Tenés 20 partidos de izquierda y se matan entre ellos". Me comenta que, para explicar lo que piensa, prefiere no dar definiciones sino descripciones: "Nosotros tenemos un Centro de Estudiantes que es una forma distinta de hacer política, aunque no hacemos política de los partidos, ¿no? Nos reunimos entre todos, no hay presidente ni jerarquías ni jefes, y todos los estudiantes son parte del centro. Tenemos delegados de los cursos, y todo se resuelve en asambleas por cursos, o de todo el colegio". ¿Y los partidos? "Está bueno tener algunos militantes porque pueden traer información que no conocés. El tema es para qué lo hacen. Si para que no se nos caigan los techos encima, o para ganar ellos dos militantes más. Pero bueno, ya nos conocemos". ¿Por qué hicieron un centro horizontal en lugar de uno vertical? "Porque no queremos copiar los errores de la sociedad" me dice muy serio, y me lee un fundamento del centro: "Si queremos cambiar nuestra realidad no podemos imitar la organización de quienes la quieren mantener".

Más allá de las palabras, ¿qué hacen? "Y... este año hicimos cortes de calle, rodeamos la escuela, reuniones con todos los funcionarios todo el tiempo, más de 30 marchas. Si no salíamos a la calle a pelear, nos cocinaban. Al final recuperamos el edificio". De tanta experiencia ha extraído algunas impresiones. "Esto que hay en el país no es una democracia. Es una *especie* de democracia. Democracia es que todos decidan y participen. Nosotros lo podemos hacer porque la escuela es un lugar chico. Pero en un país no sé cómo se hace. Capaz que hay que buscarle la vuelta".

SUB.COOP

Encuentro cercano

OSVALDO BAYER Y LAS CHICAS DE CROMAÑÓN

La invitación era simple: conocerse y conversar. El joven espíritu de este intelectual que es un símbolo del pensamiento libre y comprometido con la solidaridad y la veterana experiencia de tres chicas que ya aprendieron a pelear por la vida.

La casa de Osvaldo Bayer parece una feria del libro, aunque los suyos son más bellos y ninguno merecería ese destino de adorno. Duerme albergado por miles de volúmenes, incluyendo una estantería entera dedicada al anarquismo, y casi furtivamente me muestra una gran foto en blanco y negro. "Me despierto mirándola". La foto es de Marlene Dietritch, y explica por qué a algunas mujeres cabe definirlas como diosas. Bayer cumplirá 81 años en febrero, y toda esa vida ha estado dedicada a las causas que normalmente se llaman de izquierda. Luchas obreras, campesinas, presos políticos, derechos humanos, pueblos originarios y un hábito levemente extravagante: la coherencia. Su obra más célebre ha sido *La Patagonia rebelde* aunque el tiempo acaso termine por demostrar que su obra más célebre ha sido su propia vida. Varios meses al año los pasa en Alemania, de donde ha venido a visitarlo una nieta que está aprendiendo castellano.

Florencia, Victoria y Ana no son diosas, afortunadamente. Son chicas que ya le han visto la cara a la muerte el 30 de diciembre de 2004, en un país llamado República de Cromañón, que tanto tiene en común con un boliche llamado República Argentina. Le vieron la cara, y decidieron apostar por la vida. No les gusta que les digan sobrevivientes, sienten que es una carga espesa. No les gusta tampoco el lugar de víctimas, y participan en una murga, cuyo nombre es un postulado: *Los que nunca callarán*.

La reunión está planteada para que conversen sobre un enigma llamado actualidad.

Bayer: Si me dejan empezar, yo vi como una esperanza a las asambleas populares y barriales después de 2001. Esa democracia, esa participación. Por ahí vi la salida, después de tener diversas experiencias de izquierda.

Hoy las asambleas están en Gualeguaychú, La Rioja, Cromañón, Esquel...

Ana: La gente participa en hacer esas experiencias. En cambio, los grupos que ya están armados como partidos no te dejan sentirte parte de algo que vos misma estás creando.

Bayer: Y hacés democracia de ese modo. Porque esto que tenemos hoy no es democracia. Esto de elegir una lista con un eslogan, sin ninguna propuesta real. ¿Para qué elegimos? Tenemos que democratizar a la democracia, nadie tendría que volver a ocupar un cargo que ya ocupó. Miren, es la segunda vez en la historia que un presidente designa a su mujer para sucederlo. Ya pasó en Filipinas con Marcos. ¿Se acuerdan? Pero era un dictador. No quiero aparecer como antikirchnerista, podría analizar que tiene cosas positivas y negativas, pero uno sabe que después de Cristina vuelve el otro. Eso es autoritarismo...

Florencia: Por eso política es una mala palabra para tanta gente.

Bayer: Se compran votos y adhesiones como en la época de los conservadores. Y del otro lado, tenés un país que se da el lujo de tener presos políticos por romper vidrios en la Casa de Neuquén, mientras Sobisch, que dio la orden de reprimir a los maestros cuando terminaron matando a Carlos Fuentealba, no sólo anda libre y sonriente, sino que es candidato. Tampoco escuché a los intelectuales peronistas del gobierno hablando de la represión en Salta a los maestros, por parte del gobernador Romero, con gases y balas de goma: máxima cobardía.

Ana: El Estado busca mantener el orden cada vez más violentamente. A cualquiera que sale con una expresión de desagrado, le mandan la policía. Lo del voto que decías, yo ya no lo veo como una expresión de nada, sino como una obligación y un desinterés.

Victoria: Es cierto, para nosotras con el voto no se gana nada. Vamos porque es una obligación, pero sabiendo que no hay reales opciones. Capaz que votás un partido de izquierda por no votar a los otros. O capaz que directamente anulás el voto, o ni vas.

Bayer: Yo veo lo que pasó con la dictadura, con la crueldad, con los crímenes, y lo único con lo que me conformo es con llegar a la conclusión de que todos tenemos que ser partícipes de la democracia. No conformarnos con votar, sino que ante cualquier problema que nos afecte y afecte al pueblo, y a los niños principalmente, o frente a la injusticia, hay que salir a la calle.

Más que cualquier edificio, la calle es el lugar de la democracia.

Bayer: Sí, y lo he discutido con queridos amigos de la guerrilla incluso. El camino es el de sindicalistas como (Agustín) Tosco que salió a la calle con los obreros y así hizo el Cordobazo. No se encerró en un bosque a hacer la guerrilla. La cuestión es decir la opinión, sentirse protagonista y hacer hoy las cosas que tenemos que hacer.

Ana: La pregunta era por lo que hoy nos puede resultar más fuerte, dónde apostaríamos, y yo apuesto a cualquier espacio donde haya democracia directa, horizontalidad, ganas de participar. Empezás un camino que de otro modo es imposible, esperando a que alguien venga a decirte qué hacer y cómo pensar. Lo bueno ahora sería ir articulando esos espacios. Que cada uno no se quede en su propio problema, sino que nosotros sepamos que podemos apoyar a una asamblea, a una escuela, a otras luchas.

Florencia: En Cromañón éramos un montón de familias y personas diferentes, sin cosas en común, envueltos en la misma masacre pero a partir de esas diferencias pudimos buscar lo que nos unía. Se puede hacer.

Bayer: Claro. La historia te muestra que los pueblos son capaces de movilizar las cosas, y después los traicionan. Hay que aprender de eso para hacer una democracia en serio, sin burocracia ni autoritarismos.

Fin de la charla. Bayer sale a una rotisería a buscarse el almuerzo. Las chicas van a tomar un café, para charlar algo sobre el futuro: mañana tocan *Los que nunca callarán*.

Páginas de guarda

CEDINCI, EL ARCHIVO DE LA IZQUIERDA

Documentos, libros, cartas, prensa, fotos y afiches conforman el tesoro de este centro que lleva diez años compartiendo la memoria impresa de la izquierda argentina. Así es la increíble historia que le dio origen en plena dictadura y así son sus desafíos de hoy.

Apenas uno traspone el umbral, el aroma a libro viejo flota en cada ambiente de esta antigua casona de Fray Luis Beltrán y la vía, en Flores, donde funciona el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (Cedinci).

Prolijamente guardados en cajas y estanterías allí reposan 30.000 documentos, 20.000 libros, 1.600 colecciones de revistas culturales, 1.250 títulos de publicaciones periódicas políticas y miles de afiches, fotografías y folletos que conforman el mayor reservorio de las más disímiles corrientes de la izquierda nacional.

"Abrí este lugar porque mi obsesión era socializar las fuentes, romper con esa práctica académica de la apropiación mezquina de documentos, tan típica en tiempos donde se da una puja tremenda por los espacios porque 'sobran' alumnos y profesores jóvenes y faltan becas", argumenta Horacio Tarcus, *alma pater* del Cedinci.

Con este criterio, el historiador decidió poner a disposición pública su archivo de publicaciones de izquierda, una de las dos grandes colecciones que dieron origen al Centro hace casi diez años. Aunque suene extraño -por no decir kamikaze- Tarcus atesoró su colección durante la última dictadura militar. El golpe de marzo del 76 encontró militando en Política Obrera -antecesor de lo que hoy es el Partido Obrero-, agrupación que en aquel momento estaba en medio de una discusión desenfocada con el Partido Socialista de los Trabajadores: mientras que para una agrupación, Argentina atravesaba un momento revolucionario, para la otra se trataba de una etapa prerrevolucionaria. Desconcertado con el advenimiento de las botas, aquel joven de por entonces 20 años comenzó a leer con avidez todo para intentar entender qué había pasado para errar tanto en el diagnóstico. "Aunque parezca mentira, mi proyecto durante la dictadura fue estudiar, armar grupos de reflexión y de discusión. Por eso, decidí quedarme con libros y revistas que mucha gente -por cierto más razonable que yo- abandonaba en esos años", recuerda el autor del *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina*, de reciente aparición.

Tarcus acumulaba todo el material que leía, excepto el de Montoneros y ERP. "Ésos los destruía enseguida, si no ya era demasiada irresponsabilidad", reconoce mientras comienza a dibujar rectángulos gigantes con sus brazos. Así, dice, era el tamaño que tenían los bolsos donde, un buen día, decidió guardar buena parte de su bibliografía para enterrarla en la quinta que los padres de un amigo tenían en Ituzaingó, en el oeste de la provincia de Buenos Aires. Allí pernoctó la colección durante cuatro años, hasta que en 1980 decidió exhumarla. "Todavía -admite- no era un buen año para desenterrar nada".

Ya en los albores democráticos, con la vuelta de muchos exiliados, Tarcus -que ya comenzaba a ser reconocido como un historiador especializado en la izquierda- completó sus colecciones: intelectuales como José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Carlos Brocato y José Luis Mangieri le obsequiaron sus hemerotecas. Pero la clave del origen del Cedinci tal vez haya que buscarla en *El marxismo olvidado en la Argentina*, el libro que el historiador publicó a mediados de los 90. "Cada vez que entrevistaba a alguien para ese trabajo y le preguntaba por algún documento, me decía que debía buscar en el archivo de José Paniale, un ignoto militante trotskista. Para mí era un misterio, porque nadie sabía cómo encontrarlo y el tipo no aparecía en ningún libro. Llegué a pensar que se trataba de un mito", explica. El que reveló el secreto fue el sociólogo Juan José Sebrelli. "El archivo de Paniale lo tiene Saúl Chernikoff, el dueño de Marymar Ediciones", le dijo a Tarcus que, marchó tras él como un sabueso.

Efectivamente, en los sótanos de Marymar -que hoy es Cefomar, una empresa recuperada por sus trabajadores- reposaba un centenar de cajas con documentación y publicaciones acopiadas por Paniale durante décadas. "Me las dejó para que se la cuide durante la dictadura, pero el hombre se murió en la mitad y aquí quedaron. Y ahora no tengo tiempo de ponerme a revisar eso", le explicó Chernikoff a Tarcus que insistió una, dos, cien veces en vano.

Una tarde de 1997, el historiador recibió un llamado inesperado: "Mire Tarcus, voy a vender la editorial, así que me voy a desprender del archivo. Tengo interesados en Estados Unidos, pero como usted me insistió tanto, le doy la prioridad", le dijo Chernikoff. El archivo Paniale era complementario con la colección de Tarcus. Cubría un abanico de folletos y publicaciones completísimo sobre anarquismo, socialismo, comunismo, trotskismo y los inicios del peronismo, hasta medidados del siglo XX. Incluía algunas perlitas como la colección de afiches de las elecciones que disputaba el peronismo contra la Unión Democrática; los comunicados originales del Grupo de Oficiales Unidos (G.O.U.) a través del cual hizo su irrupción en la política Juan Domingo Perón; o las mismas notas manuscritas que Paniale adjuntaba a las publicaciones con recomendaciones para "los jóvenes del futuro".

"Chernikoff pedía diez mil pesos/dólares y yo ganaba 150 como profesor en la universidad", relata Tarcus con un gesto que connota desesperanza. Sin embargo, la resignación no se apoderó de él. Comenzó a llamar a colegas, amigos, periodistas y a todos les proponía *hacer una vaca* para rescatar ese centenar de cajas. Algunos aportaron 50 pesos, otros 100, los menos, 500 y un escribano se jugó con 2.000. "Yo me comprometía a unificar ese archivo con el mío y hacerlos públicos -rememora Tarcus-. Por eso, cuando junté los diez mil fui a verlo al dueño de Marymar para negociar. Le dije: 'Mire le doy cinco mil y el resto se lo pago en cuotas. Necesito los otros cinco mil para abrir un centro de documentación'". Así nació el Cedinci.

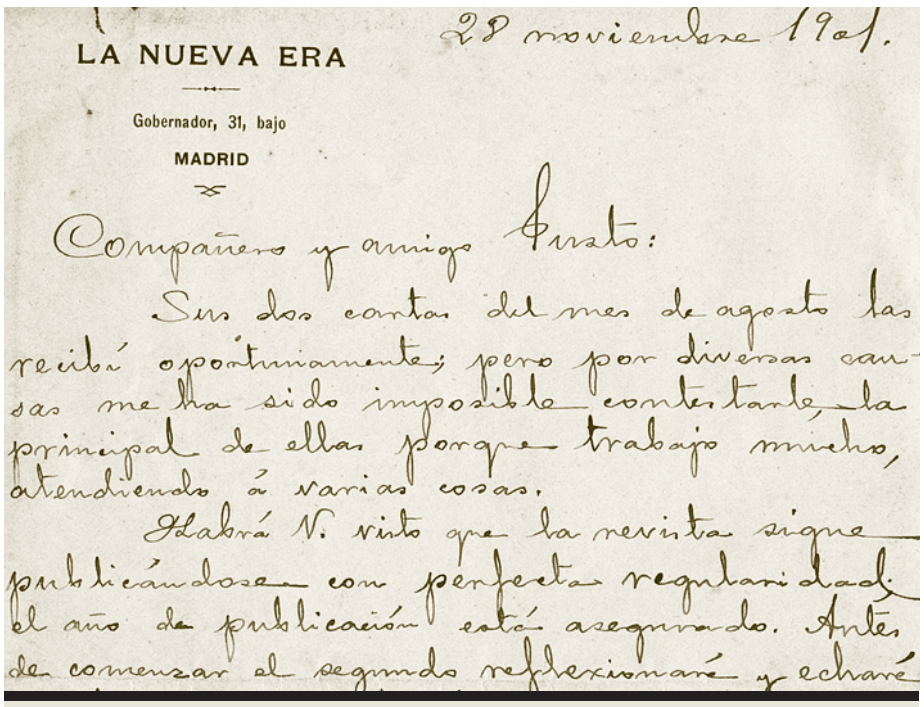
Tarcus y una decena de interesados -algunos ex militantes, otros jóvenes movilizados que no encontraban identificaciones partidarias- alquilaron una casa en Sarmiento al 3400, compraron anaqueles a una librería que cerraba y comenzaron a acondicionar el lugar. "Nosotros serruchamos para adaptar las estanterías, revocamos, pintamos -se ufana el historiador-. Aprendí a hacer lo que nunca había hecho en mi vida: me convertí en albañil, pintor, carpintero. Laburamos dos meses y abrimos en abril del 98. Cuando le pagamos a Chernikoff 7.000 pesos, dio por cancelada la deuda".

El mismo día en que el Cedinci abrió sus puertas al público, recibió la primera donación. Una mujer llevó la colección completa de *Historia del Socialismo*. Desde entonces, un promedio de dos donaciones semanales incrementan el acervo del Centro. Viejos anarquistas, trotskistas, socialistas y peronistas aportaron sus bibliotecas. Las nietas de José Ingenieros donaron todo su archivo personal, incluidas cartas y documentos redactados de puño y letra por uno de los principales inspiradores de la Reforma Univesitaria del 18. Las nietas del dirigente socialista Juan Antonio Solari donaron todo el material que poseía su abuelo, incluido el patrimonio de Nicolás Repetto. Lo mismo hicieron el sobrino de Enrique Dickman y los hijos del comunista Fernando Nadra. El anarquista Gregorio Rabin cedió actas, papeles y correspondencia de las organizaciones judías antifascistas de la década del 30. Y los discípulos del filósofo y crítico de arte Héctor Raurich entregaron su biblioteca, compuesta por 5.000 volúmenes.

Sin embargo, el material más impresionante que llegó al Cedinci fue redactado por los represores de la última dictadura militar. Eran unos cuadernillos dedicados a diferentes organizaciones revolucionarias cuyas páginas contenían las fotos de los desaparecidos -las últimas que les tomaron en vida- y sus declaraciones extraídas bajo torturas. Llegaron traspapelados junto a ejemplares de *Evita Montonera*. Los militares -detalla el historiador- editaban solo 45 copias numeradas de cada ejemplar y las distribuían entre los altos mandos. "Cuando los vi, se me puso la piel de gallina", confiesa Tarcus en el mismo instante que el paso de un tren hace cimbrar la pinotea de la vieja casona. "El donante que los trajo -completa- no tenía ni idea de qué se trataba. Lo había conseguido porque su hermana salía con un militar al que las Fuerzas Armadas le habían encomendado alquilar un local en una galería del oeste bonaerense para usar como depósito de documentos. Un día, parece, el tipo se lo dio: 'A vos que te gustan las cosas de izquierda, a lo mejor te interesa esto', le dijo".

Después de un cónclave con representantes de distintos organismos defensores de los derechos humanos, el Cedinci decidió entregar las publicaciones -que contenían testimonios de militantes del Grupo Obrero Revolucionario, del Partido Comunista Marxista Leninista y Montoneros- a Abuelas de Plaza de Mayo, el Centro de Estudios Legales y Sociales y el Equipo de Antropología Forense. "Entendimos que era un material especial. La filosofía del Cedinci es que cualquiera pueda consultar todo el material, rápidamente. Y estos documentos son muy especiales por las circunstancias en que fueron obtenidos. Los organismos tienen una sensibilidad particular para evaluar quién puede utilizarlo con fines nobles y quién no".

El Cedinci también aportó documentación para distintas causas judiciales que se les siguen a represores de la pasada dictadura, entre ellas la famosa causa ESMA. Además, muchos hijos de desaparecidos se acercan a consultar publicaciones de las organizaciones en las que militaron sus padres para ahondar un poco más en su historia. Sin embargo, los mayores usuarios del archivo son tesistas de diferentes carreras y lugares de Argentina y el mun-



LA NUEVA ERA

Gobernador, 31, bajo

MADRID

28 noviembre 1901.

Compañero y amigo Justo:

Sus dos cartas del mes de agosto las recibí oportunamente; pero por diversas causas me ha sido imposible contestarle, la principal de ellas porque trabajo mucho, atendiendo á varias cosas.

Habrá V. visto que la revista sigue publicándose con perfecta regularidad. El año de publicación está asegurado. Antes de comenzar el segundo reflexionaré y echaré

Una de las cartas que el editor socialista madrileño Antonio García Quejido le envió a Juan B. Justo. El dirigente argentino fue el primer traductor de *El Capital* –la célebre obra de Karl Marx– del idioma alemán al español en 1898. El manuscrito es uno de los 30.000 documentos que pueden consultarse en el CEDINCI. En los anaqueles del Centro de Documentación también se encuentra correspondencia de José Ingenieros, Nicolás Repetto y Fernando Nadra entre otros dirigentes de las mas variadas corrientes de la izquierda argentina.

do. En el verano, por ejemplo, azarosamente se encontraron en la sala de lectura varios investigadores sobre anarquismo de distintos lugares del mundo que decidieron, a partir de entonces, formar una comunidad virtual para la discusión y debate.

"A cada uno que llega para consultar material le pedimos que se asocie, nuestra existencia no está garantizada para siempre", explica Tarcus. Las cuotas sociales son voluntarias, en general van de 10 a 15 pesos mensuales, aunque la mayoría sólo abona durante los meses que utiliza el archivo. La recaudación promedio del Centro a través de cuotas sociales llega a los mil pesos mensuales, suma que alcanza para cubrir los gastos fijos de la casa, sobretodo desde que la Legislatura porteña le cedió en comodato la casona de Flores.

"A lo largo del tiempo el Cedinci se fue transformando de un centro que se sostenía con trabajo voluntario a un centro profesionalizado. Nos vimos obligados a rentar a la gente que trabaja. Pasado el entusiasmo inicial, todos los colaboradores tenían otros compromisos. Hacía falta personas estables para atender al público y, además, no nos podíamos dar el lujo de que se traspapelara un documento: pueden pasar 15 años hasta recuperarlo. En el 99 la secretaria, que también era administrativa, catalogadora y atendía al personal nos dijo que se iba porque había conseguido un trabajo. Justo habíamos comenzado a tener un pequeño excedente y le ofrecimos garantizarle el mismo salario, 500 pesos, si se quedaba. Y se quedó".

Los días 14, 15 y 16 de noviembre de 2007 se realizarán en Buenos Aires las IV Jornadas de Historia de las Izquierdas, organizadas por el Cedinci. La propuesta está dirigida a los investigadores a partir de un eje temático general: la vasta actividad editorial que caracterizó históricamente a las izquierdas, tanto en Argentina como en otras naciones de América Latina, durante más de un siglo; actividad expresada -entre otros ejemplos- en su prensa política, sus revistas culturales y sus emprendimientos editoriales. Más info: informes@cedinci.org

Actualmente, el Cedinci cuenta con siete personas rentadas, aunque esos ingresos no superan la línea de la pobreza ni siquiera tomando los índices del Indec. Los recursos del Centro, en su mayoría, provienen de proyectos financiados por instituciones extranjeras como el Instituto Iberoamericano de Berlín, la Biblioteca de Historia Contemporánea de París o la Universidad de Harvard, que subsidian proyectos de catalogación, microfilmación y preservación de material. "La cuestión del financiamiento de alguna manera volvió tirana la relación en el grupo inicial: finalmente tienden a estabilizarse en la asociación aquellos que más se profesionalizan, porque tienen más antecedentes para acceder a un subsidio. Si bien la institución se enriquece con ellos, se pierde la gente amateur del principio y eso siempre genera tensiones. La ilusión de una construcción abierta, donde participen sectores de la izquierda, movimientos sociales y ámbitos académicos queda circunscripta a media docena de profesionales que reciben una asignación mensual".

Tarcus comienza una recorrida por las dos plantas de la casona, desempolva el ejemplar más antiguo del Cedinci, una publicación de la Comuna de París de 1871. Se la pone a leer en voz alta con devoción. Después toma un folleto anarquista impreso en Rosario hacia 1890 y más tarde una traducción de *El Capital* realizada por Juan B. Justo, primer traductor al español de la obra de Carl Marx. Surge, entonces, una pregunta inevitable: ¿por qué una izquierda con una historia tan rica tiene un presente tan flaco? Tarcus responde:

"Las distintas corrientes de izquierda no procesaron la derrota del 76. Creo que todas dieron respuestas equivocadas, tanto los que creían que cuanto peor mejor, como las que dijeron que había militares democráticos y pinochetitas o las que apostaban a defender el gobierno de Isabel. La izquierda no entendió tampoco la caída del Muro de Berlín ni la disolución de la URSS. No hay una izquierda que se haya renovado teóricamente, más bien se volvió conservadora frente a los nuevos desafíos que imponía la derecha en los 80 y 90. Las ideas siguen detenidas en el imaginario insurreccional de octubre del 17. Además, la izquierda argentina de la primera mitad del siglo pasado estaba formada por militantes abnegados que consagraron su vida a la organización social, fundaron sociedades de fomento, de resistencia, gremios, entidades obreras, centros de estudiantes, federaciones universitarias, movimientos de mujeres, de solidaridad internacional; en cambio ahora cada vertiente trata de sobrevivirse a sí misma y demostrarles a las otras que tiene más razón de ser que las demás. Hoy la izquierda en lugar de alimentar la construcción social tiende a controlarla, capitalizarla y termina asfixiándola. El gran desafío actual de la izquierda es cómo construir formas políticas que no asfixien la pluralidad de lo social".

Mientras Tarcus habla el piso de madera cruje a cada paso. El historiador esquiva pilas y pilas de revistas a la espera de su lugar en los anaqueles, que ya parecen no dar abasto. "Tenemos ganas de construir un piso más, pero primero hay que conseguir los recursos" dice, justo cuando ingresa a lo que alguna vez fue un garage, ahora reconvertido en sala de exposiciones temporarias. Allí cuelgan ocho originales del alemán Clement Moreau, un dibujante y grabador de reconocida militancia antifascista. Sus obras se exhiben junto a los periódicos en que fueron publicadas en la década del 30: *Argentina Libre*, *Antinazi*, *Alerta!* y *Das Andere Deutschland*, todas incorporadas al acervo hemerográfico del Cedinci, ese lugar que parece un museo de la izquierda y que en cada rincón huele a libro viejo.

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (Cedinci)

Fray Luis Beltrán 125 (C1406BEC)
(011) 4631-8893
Email: informes@cedinci.org
Web: www.cendici.org

SI MANEJÁS SIN CINTURÓN,
SI VAS ALCOHOLIZADO,
Y ADEMÁS NO RESPETÁS
LAS VELOCIDADES MÁXIMAS,
ES UN MILAGRO QUE ESTÉS
LEYENDO ESTE AVISO.

USÁ CINTURÓN - NO MANEJES ALCOHOLIZADO - NO EXCEDAS LOS LÍMITES DE VELOCIDAD.

Gobierno de la Provincia de Buenos Aires

TRABAJAMOS POR UNA PROVINCIA GRANDE COMO UN PAÍS

Gobernador Felipe Solá

Un mundo nuevo

LA EXPERIENCIA DE LA TOMA DE LA VILLA 20 BIS

Trescientas familias, en su gran mayoría bolivianas, ocuparon un predio abandonado a metros del Parque de la Ciudad, en Lugano, hartas de las promesas oficiales que aún siguen sin cumplirse. Conviven allí seis agrupaciones de izquierda que organizaron el nuevo barrio. Rodeadas por la policía y acechadas por los punteros, así construyen sus vidas, con una mezcla de antiguas y novedosas tradiciones.

Cuatro ladrones andaban robando por la toma. Aprovechaban los horarios en que la gente se iba a trabajar para meterse en las casillas donde quedaban personas solas o algún viejo. En una de las incursiones, cuando un vecino les hizo frente, le cortaron un pie. Eso envenenó el ánimo del barrio. Finalmente, una tarde los agarraron; se corrió la voz y de inmediato se armó un tumulto. Alguien -una mujer- propuso que los quemaran vivos, incluso que había que llamar a la televisión para que sirviera de ejemplo. Si esa tarde los ladrones se salvaron fue porque la policía llegó primero.

Lo cuenta Gregorio -42 años-, albañil. Con la pico de loro señala el pasillo del asentamiento, la larga fila de casillas en construcción, y dice que los robos son un problema en la toma. El otro problema es la policía, que a 50 metros del lote donde estamos vigila con un camión hidrante y dos celulares, no se sabe si para impedir que el barrio se extienda o porque aguarda el momento para desalojarlo. Ya lo hizo una vez.

Esta zona en tensión, con la amenaza de los ladrones y la policía, es el territorio de una experiencia inédita: una toma organizada por militantes de izquierda -como el Polo Obrero, el Movimiento Territorial de Liberación y el Frente Darío Santillán- pero en la que casi todos son bolivianos. Y bolivianas: cholas que se pusieron el chaleco del PO o se reúnen en el local del MTD, aunque todavía sufran como un puñal clavado en el corazón el dolor de haber tenido que dejar el mercado de Cochabamba, o cuenten cómo extrañan, por las mañanas, ya no poder ver salir el sol entre los cerros.

¿Parece una extraña combinación? Resulta que no lo es tanto, apenas uno se pone a escuchar. Gregorio enrosca las puntas de dos cables, termina de hacer la conexión de la luz y dice que entre los paisanos hay cultura de la organización, lo que traduce de la siguiente y simple manera: "Las cosas se consiguen si hay unión, si no no se puede hacer nada". Cuenta que antes de venir a Buenos Aires, desde Jujuy, estuvo con el Perro Santillán en una ocupación en reclamo por viviendas. Y que su vecino, un salteño, vivió en una toma campesina de Santa Cruz de la Sierra. Alguien dará después un ejemplo ilustrativo sobre qué se entiende en este barrio por cultura de la organización: los vecinos echaron a una agrupación piquetera, a la que le dijeron "No queremos cajas de alimentos, sino que estén políticamente. Que nos apoyen para lo que es importante".

Estamos a unas cuadras del Parque de la Ciudad, en Lugano. La calle Chilavert, una cuadra larga en la que corren los chicos, es el límite donde termina oficialmente la Villa 20. Del otro lado de la calle empieza un cementerio de autos de la Policía Federal. La toma se hizo sobre ese predio, aunque no llegó a ocuparlo por entero, sino que se extendió como una franja, con la forma de una lombriz apoyada a lo largo de unas cuatro cuadras.

Hoy es sábado, el barrio cumple un año de su primer intento de asentarse y lo celebra con un festival en la canchita de fútbol. Hay música, comidas típicas y muchas sonrisas. La gente va y viene y todos se saludan.

Mónica, integrante de la Unión de Trabajadores Desocupados dice: "Las 300 familias que hicieron la toma eran inquilinos en la villa. Les cobraban 200 pesos por una habitación. La mitad de lo que podían ganar en el mes se les iba en pagarlo. Por eso empezó todo".

Sentadas al borde de la canchita de fútbol, miramos a las mujeres que a pocos metros, con sus canastos, ofrecen empanadas paceñas muy picantes. Los chicos corren una carrera de embolsados y un grupo de jóvenes y no tan jóvenes -con look militante- arma un escenario para animar el festejo. Uno de ellos nos presenta a Sara, 30 años, el pelo largo y oscuro, quien a su vez se presenta a sí misma de la siguiente manera: "Sara, del Frente Darío Santillán". Vino de Cochabamba a Buenos Aires en el 98, por falta de trabajo. "Mi mamá fue una de las que fundó el sindicato en Cochabamba. Salíamos a trabajar cuando todavía no había permiso para vender en la calle, nos apoyábamos las verduras en la falda, usando la pollera de manta. Así conseguimos que existiera el mercado. Aprendimos a pelear contra la cana, siendo niñas. Y menos mal".

¿Por qué?

Porque soy boliviana, soy morocha y tengo cara de india -se ríe-: Y nada de esto les gusta a los policías.

Sara dice además que tiene "sangre caliente" y que por eso cuando se enteró de que estaban ocupando los terrenos del depósito de autos, empezó a buscar "con qué organización podía quedarme. Miré bien y elegí".

Los movimientos que trabajan acá son seis: el Polo Obrero, el MTL (una agrupación piquetera que nació del Partido Comunista), el Frente Darío Santillán, la UTOD (Unión de Trabajadores Ocupados y Desocupados, salida de una asamblea barrial), el MST (del Movimiento Socialista de los Trabajadores) y el Frente de Organizaciones en Lucha. También están los Autoconvocados, un grupo que se separó del Teresa Rodríguez

Un estilo nacional, la promesa

En realidad no querían hacer un asentamiento, sino que se cumpliera una ley de urbanización sancionada por la Legislatura porteña (la 1770), por la cual el Gobierno de la Ciudad se comprometió, en el año 2005, a construir 2.000 viviendas para aliviar el hacinamiento de la villa. Sara explica: "La urbanización es mucho mejor porque tenés calles y no pasillos, y podríamos hacer que abran una escuela y un centro de salud, por ejemplo". Mónica completa: "Nosotros averiguamos en el Instituto de la Vivienda (IVC), nos entrevistamos con funcionarios, fuimos haciendo todo un camino las seis organizaciones, pero no conseguíamos nada. Por eso al final, empezamos a mirar si entre nosotros había disposición, si queríamos agarrar el lugar".

La toma tuvo tres intentos. El primero fue el 21 de septiembre de 2006. Eran unas 150 personas que se juntaron de noche en los locales de los movimientos en la villa y, juntos, cruzaron la calle Chilavert y ocuparon los terrenos. Allí reclamaron que se cumpliera con la ley. Al día siguiente iba a inaugurarse un estadio para la Copa Davis a diez cuadras de allí. "Habían gastado alrededor de 16 millones para construirlo en tres meses y poder hacer el campeonato, mientras nosotros seguíamos en la villa esperando que hicieran la urbanización", recuerda José Guzmán, uno de los referentes del asentamiento. Por eso tomaron el predio, para presionar. Los sacaron con la Infantería a la mañana siguiente.

"Yo igual tuve un buen pálpito porque esa misma tarde ya fuimos fuimos todos a reclamar a la comisaría por los presos", recuerda Mónica. A partir de entonces, empezó un tira y afloje para conseguir que la urbanización se cumpliera:

- Tras el desalojo, se abrieron negociaciones con el Gobierno de la Ciudad, que les prometió que acelerarían los trámites para el traspaso de las tierras y la construcción de las viviendas.
- Llegó diciembre y no había pasado nada. Volvieron a tomar el lugar y se retiraron voluntariamente porque les prometieron que el 15 de enero "como plazo máximo", se firmaría el traspaso; luego les dijeron que esperaran 20 días más. Pero no pasó nada.
- En marzo de 2007 seguían esperando novedades. Ahora los funcionarios ni les atendían los llamados. Ya eran 300 familias y volvieron a entrar, pero para quedarse.

"Dijimos: de acá no nos movemos. Pusimos carpas en el medio de los terrenos y decidimos mantenernos todos juntos para evitar la represión". En ese momento pasó una cosa imprevista: otros vecinos de la villa aprovecharon y se metieron a los costados de las carpas donde ellos estaban, pero sin sumarse a la toma organizada. "No nos peleamos, porque todos necesitamos un lugar". Esperaron un mes y medio más, sin que ninguna de las promesas pendientes se concretaran, y resolvieron empezar a construir en el espacio limitado que les había quedado.

Las organizaciones trabajan juntas en algunas cosas y en otras por separado. Por ejemplo: se repartieron el terreno como si fueran las fetas de un salame, en un tramo están las familias de la UTOD, en otro las del PO, los autoconvocados y el MTL. Cada movimiento hace asambleas semanales, en las que resuelve sus temas; a su vez los seis se juntan para las cosas más generales, como los reclamos o trámites ante el Gobierno de la Cudad. Es la manera que encontraron, posiblemente, de poder avanzar sin sufrir la fragmentación conocida. Por eso mientras caminamos nos dicen que hasta este pasillo llegan las familias de la UTOD y que en el aquel otro empiezan las del PO. Los movimientos decidieron reglas, por ejemplo que no haya alcohol, que no se alquilen ni vendan los lotes y permanecer juntos ante las amenazas.

"Nombramos delegados y armamos equipos de trabajo para poner los postes, instalar la luz, colocar los caños de agua y hacer las cloacas", explica José. "Como mucha gente trabaja en la construcción, no nos resultó difícil". ¿Hicieron todos juntos el tendido de los servicios públicos? "No, cada uno por su parte, para sus compañeros. Pero varía, no hay una regla fija, a veces también hacemos tramos en común". Sara da un ejemplo: "Nosotros hacemos bastantes cosas con los Autoconvocados". ¿Se juntan por afinidad ideológica? "No, más bien porque estamos cerca en el terreno, uno al lado del otro".

Aprender otra cosa

José tiene 29 años, es maestro de 7º grado y representa un punto de cruce de las dos culturas: nació en Potosí pero vive en Argentina desde los 3 años. Siendo boliviano, tiene mucho de argentino, y siendo de izquierda tiene poco de la izquierda tradicional. Estuvo en la organización de la toma desde el principio. "Milito las 24 horas", dice.

¿Por qué?

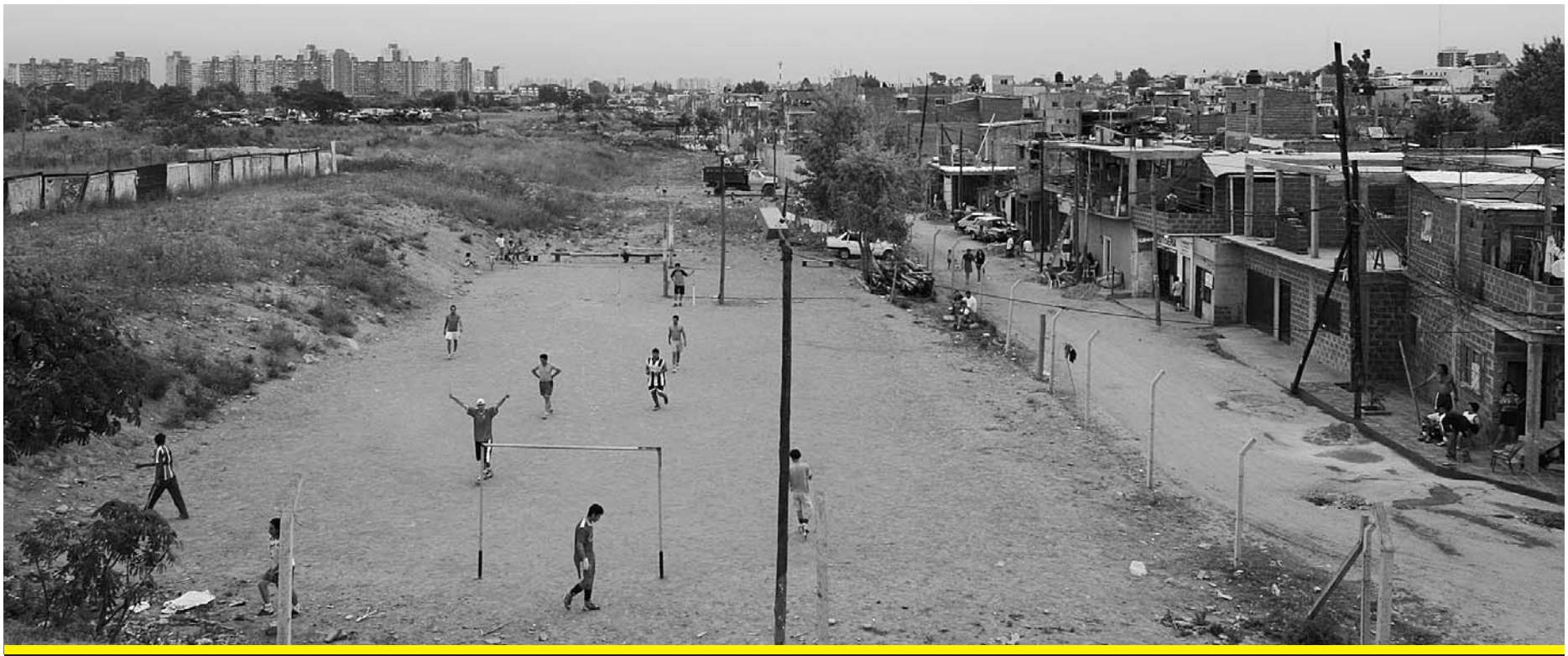
Porque me gusta.

¿Cómo empezaste?

Cuando estaba haciendo el secundario y en los colegios se hicieron protestas; ocupamos las escuelas contra la Ley Federal de Educación.

Ya en esa época prefería mantener distancia con ciertas formas de hacer política de la izquierda argentina. "Las escuelas estaban llenas de partidos políticos, hubo mucha discusión sobre si debían estar en el centro estudiantil porque venían y te cooptaban el espacio. Eso es algo que me quedó marcado, creo que por eso nunca milité en un partido. La modalidad de avasallar, el tema del aparateo, de interponer la bandera antes que el trabajo, la izquierda tradicional está acostumbrada a eso, siempre son las mismas prácticas". A fines de 2001 creó con unos amigos la asamblea de Lugano. "Ibamos caminando por la plaza con tres compañeros y vimos a una mujer golpeando una cacerola. Nos enganchamos también nosotros a golpear, esa tarde quedamos en contacto y empezamos a juntarnos en la plaza, a 15 cuadras de acá". Más tarde armaron una olla popular y una comisión de desocupados que terminó trabajando en la villa con la vivienda. Aquel grupo se transformó en la actual UTOD.

Para José, el 2001 mostró "un caudal de nueva izquierda que podría haber sido una nueva fuerza si se hubiera direcciona-



La villa tiene 20.000 habitantes y más de la mitad eran inquilinos que antes pagaban entre 150 y 200 pesos por una pieza para toda la familia. "Vivíamos seis en un cuarto", cuenta María. "Después de la toma, dividimos el terreno en lotes de igual medida. Seguimos pidiendo la urbanización para que haya escuelas y un hospital, pero mientras tanto decidimos que íbamos a empezar a hacer cosas, lo que pudiéramos. Por ejemplo, conseguimos que vengan médicos voluntarios todos los domingos. El ánimo nos mejoró un montón cuando dejamos de esperar y empezamos a hacer algo por nosotros y por los demás", sintetiza Mónica.

Mónica (en la foto de abajo, es la que lleva el pelo corto) dice que las mujeres fueron las primeras en organizar la toma y las que llevaron al resto de la familia para apoyarla. Sara apunta: "De mi mamá, que fundó el sindicato en el mercado de Cochabamba, allá en Bolivia, aprendí a poder hablar delante de los otros". El barrio es tan nuevo que todavía no tiene nombre y está sobre terrenos que le pertenecen a la Policía Federal, que los usa como un enorme cementerio de autos. El Gobierno porteño se comprometió a realizar una urbanización que todavía están esperando, por eso los servicios los están construyendo los vecinos.

SUBCOOP

SUBCOOP

La Defensoría del Pueblo porteña reclamó que el Gobierno de la Ciudad realice un estudio del suelo de la villa, ante la sospecha de que el terreno está contaminado con plomo y otros metales pesados. El origen del problema es el depósito de autos de la Policía Federal, que sin control acumuló desperdicios durante años. El pedido de la Defensoría se basa en un informe que demostró que de 32 chicos que viven en la zona, seleccionados para hacer un muestreo, cerca del 20% tenía valores de plomo en sangre superiores al nivel permitido por la Organización Mundial de la Salud. Hasta el momento, el estudio del suelo está pendiente.

do para un mismo lado". Por eso cree que "más que echarle la culpa de lo que no podemos hacer a la cooptación del kirchnerismo deberíamos fijarnos qué cosas hacemos mal nosotros. Rever los vicios que tienen la izquierda y los militantes, porque no vamos a ir muy lejos si la discusión sigue siendo cuánta mercadería te saco y cuánto te doy. Y eso es lo que se aprende en los partidos".

La familia de José también es un símbolo de la riqueza de la tradición que en la toma se resume: "Mi viejo siempre fue albañil y minero, también criaba animales, cultivaba. Mi mamá era ama de casa y luego se hizo albañil para ayudar a mi papá. Es que la primera vez que mi papá toma una obra para poner tejas, las coloca mal y se desespera y se larga a llorar, y ahí llega mi mamá, que justo le llevaba la comida, y comienza a ayudarlo. Así aprendió a ser albañil. Tenía 20 años".

¿Cómo fue para vos llegar a Argentina?

Muy duro. Recuerdo que me decían "tomatada". Hice la primaria en La Tablada y la discriminación fue tremenda. Cuando vinimos a Lugano, nos anotamos en la escuela, y ahí si viví el rechazo y la discriminación más fuerte todavía, era como un insulto ser boliviano. Terminé la secundaria y de la terciaria me faltan 15 materias. Me recibí de maestro.

¿Tus papás eran de izquierda?

No, mi papá nunca tuvo experiencia en la militancia. Ahora, por los hijos, tiene lectura y es crítico en un montón de cosas, se pudo armar una identidad, no sé si de izquierda, pero sí de crítica. Y eso se dio por influencia de los hijos.

Para vos como militante ¿qué significa decir que sos de izquierda?

Yo milito las 24 horas porque me apasiona esto y lo veo necesario. Pero para mí la militancia es enseñarle a leer a mi mamá. Siempre hablamos de la izquierda cuando nos referimos a los partidos políticos, pero hoy surgieron nuevas posiciones políticas, nuevas formas de pensar: el horizontalismo, el trabajo de base, la discusión asamblearia, la formación de los compañeros para que tomen decisiones, para que se construya un poder real de los vecinos de la toma; son formas de construcción diferentes a las de la izquierda tradicional.

En la villa 20, sin embargo, pudieron hacer otra cosa. ¿Por qué? Todos dicen que porque hay un trabajo concreto para hacer, cosas puntuales que solucionar. "Esto es un caso particular, porque estamos construyendo", marca José. Guillermo, del PO, escucha la pregunta y alza los hombros como indicando un misterio: "Me parece que es porque pensamos más en lo reivindicativo y convivimos. Y eso que acá la mayoría de los otros movimientos son ´antipolo´, ya sea porque nosotros nos ponemos rígidos o porque ellos se ponen prejuiciosos". En el FOL, Joaquín alude a que nadie compite para ver quién es más de izquierda. "Al menos para nosotros, la discusión sobre si somos de izquierda no es lo central. Es un tema casi académico, ¿no?"

En una de los lotes cercanos al cementerio de autos Nicolás –57 años– se asoma con un bebé en brazos. Salteño, tuvo una vida de nómade según dónde consiguiera trabajo. Pasó incluso cinco años en la zona rural de Santa Cruz de la Sierra. "Me había ido con los del MST (el Movimiento Sin Tierra). Nos organizamos del lado argentino y pasamos para allá para la toma. Era todo más duro, con armas en lugar de palos". Ahora está en uno de los grupos de albañiles que se ocupan de hacer la red de agua potable. "Ya casi está terminada", informa con modestia.

En el pasillo, dos hombres colocan un desagüe en el piso: es la línea de las futuras cloacas. "En unos días ya van a estar", contestan cuando una de nosotras les pregunta. Aunque la policía no haya retirado el camión hidrante ni los celulares, en el barrio se ve una decisión de confiar en el futuro. A veces la fe puede llegar de arriba, pero acá parece ser algo que emerge. O se construye: "Creo que no nos van a sacar, porque ya hicimos mucho", suspira Mónica.

En las últimas elecciones de la villa armaron una lista única y les disputaron el poder a los punteros que la manejan hace décadas. Uno de sus misteriosos efectos parece haber sido el aumento de los robos. Ahora patrullan la toma con grupos de vigilancia que se turnan las 24 horas, para avisar si circulan caras extrañas. Entre policías y ladrones, así llegaron a las puertas del verano. De las promesas del plan de urbanización todavía no hay noticias. En los lotes las casas se siguen construyendo, una pared de ladrillos reemplaza a las bolsas de nylon, en otra ponen una ventana donde antes había un pedazo de cartón. ¿Es porque están seguros de que van a poder quedarse? Mónica sonríe y nos regala una lección de rebeldía: "Siempre es mejor pensar que todo va a salir bien".

Porque la vida VALE

DEFENSOR DEL PUEBLO · OMBUDSMAN NACIONAL

DEFENSOR DEL PUEBLO DE LA NACION,
Asociaciones Civiles y ONG's

Iniciativa Popular **por un Plan Integral de Seguridad Vial**

Acompáñenos con su firma

0810-333-3762 mondino@defensor.gov.ar www.defensor.gov.ar

Los límites de la democracia electoral

VICTOR ABRAMOVICH, VICEPRESIDENTE DE LA CIDH

Especialista en el tema de derechos humanos, tiene a su cargo el monitoreo de cuatro países de la región. Su visión sobre la protesta social, el caso López, el aborto y los abusos de un Estado que todavía no se democratizó.

Víctor Abramovich entra campechano a la señorial sala de profesores de la Facultad de Derecho de la UBA. Acaba de dar clase sobre Derechos Humanos, el mismo tema que también enseña en la Universidad Nacional de Lanús. Ex director ejecutivo del Centro de Estudios de Legales y Sociales es, desde 2006, uno de los vicepresidentes de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, donde tiene a su cargo la relatoría para Colombia, Cuba, Guatemala y Nicaragua. Además, es Relator Especial sobre los derechos de las mujeres en el continente. Tres décadas después de que la dictadura militar tomara el poder, en esta entrevista repasa la agenda de los derechos humanos en la Argentina de hoy.

A treinta años del nacimiento de los organismos de defensores de los derechos humanos en Argentina, ¿cuál cree que es la agenda en la que deben trabajar hoy?

El movimiento que surgió durante la dictadura era más compacto y tenía objetivos específicos: resistir a la dictadura y buscar verdad, justicia y memoria. Si uno mira a las organizaciones históricas, la reapertura de los juicios a los represores hace que su agenda no sea vieja, sigue teniendo vigencia. Pero la agenda de hoy es mucho más amplia. Hay temas que tienen que ver con formas de violencia extendidas y estructurales, como la violencia policial, la violencia carcelaria, la violencia del Código Penal. Hay ejecuciones extrajudiciales, torturas en cárceles y comisarías, y al aparato penal del Estado le falta racionalidad. ¿Y quiénes son las víctimas de esta violencia? Se trata de problemas que están muy vinculados con procesos de exclusión social.

¿Por qué tras 24 años de democracia subsisten prácticas propias de la dictadura?

Más allá de avances que se dieron en la transición democrática, todavía no se ha logrado construir un verdadero Estado democrático. Si se miran ciertas instituciones como la Policía o la Justicia eso queda muy claro. Un Estado democrático no sólo tiene que declamar principios sino que debe incorporarlos en las prácticas concretas de sus agentes e instituciones. Pero no se trata sólo de un problema de malas políticas, también tiene que ver con cuáles son las demandas sociales. ¿En qué medida es un problema para la sociedad que haya este nivel de violencia en las cárceles? Si no es importante para la sociedad, tampoco lo será para las políticas.

Usted habla de la incorporación de los derechos sociales a la agenda de los derechos humanos. Sin embargo, el derecho a la vivienda, al trabajo, a la salud, si bien tienen rango constitucional no son de ejercicio real.

Se ha avanzado bastante, por lo menos a nivel conceptual, en un reconocimiento de los derechos sociales: ya pueden ser exigibles en los tribunales, igual que los derechos civiles y políticos. Hay tribunales que ya establecieron que algunas prestaciones sociales del Estado no son una gracia, un favor que se le hace a una persona, sino que se trata de la contracara de un derecho.

¿Cómo se trasladan esos avances que usted llama conceptuales a la práctica concreta?

No es menor que haya avances conceptuales, porque pueden tener consecuencias fácticas. Temas como la desaparición forzada de personas o la imprescriptibilidad de los crímenes de lesa humanidad se pueden traducir en avances concretos en reclamos judiciales de derechos.

Sin embargo cada vez con más frecuencia surgen novedosas organizaciones sociales para exigir el cumplimiento de sus derechos con métodos menos convencionales que los estrados judiciales: me refiero a movimientos como el de Gualeguaychú o el de Famatina.

Creo que no son contradictorios estos movimientos con las instancias judiciales. De hecho, en su discurso también aparecen elementos del derecho: la violación al tratado del río Uruguay, por ejemplo, invocada por los asambleístas de Gualeguaychú. Se da la pelea en el ámbito político y también en el escenario judicial. Los organismos de derechos humanos del 70 nunca abandonaron la Plaza y también dieron batalla en los tribunales. Hoy son muy importantes los movimientos que interpelan al Estado, como los que denuncian la represión policial en la provincia de Buenos Aires. Está claro que la política ya no se dirime sólo en los debates de los partidos y en los espacios formales de la representación, como el Congreso. Hoy la democracia es una práctica sumamente compleja y este tipo de reclamos colectivos tienen que ver con el desarrollo de la democracia, que no se reduce sólo a lo electoral. Estas manifestaciones fortalecen la democracia porque propician la reinserción del ciudadano en el sistema político.

No obstante, las mayores críticas que reciben estos movimientos –sobre todo por parte de los medios de comunicación– es que su accionar por fuera de la representación formal socava las instituciones democráticas.

Están muy lejos de eso. Esos críticos tienen la idea de que la democracia tiene que estar dentro de un envase formal. Pero, ¿qué debates hay en el Congreso de la Nación? Una ciudadanía activa que reclama en la calle, en los tribunales, que obliga a definir políticas y a introducir temas en la agenda de gobiernos, construye una democracia mucho más vigorosa y activa que la que promueve la idea de la democracia reducida a la participación electoral. Y tampoco hay verdadera representación cuando se habla de un Consejo Económico-Social, donde se reúnen empresarios y sindicatos que ya no representan a todos los trabajadores.

¿El sistema representativo encontró sus limitaciones?

Se dio mucho este debate con el auge de la protesta social, durante la crisis. Hay intereses sociales que ya no están representados en los partidos, en los sindicatos, y está bueno que tengan un cauce dentro del sistema democrático. Por eso era importante garantizar la protesta social que, lejos de deteriorarla, vigorizaba la democracia con mayor nivel de participación. Sin embargo, hoy todavía existe la criminalización de la protesta: vemos el caso de los trabajadores del subte, del Hospital Francés. Una cuestión que está pasando es que las formas de protesta cambiaron. Hoy el mundo sindical, por ejemplo, tomó los métodos de los sectores informales, como el corte de calle o el bloqueo. Me parece que el Estado no estaba acostumbrado a enfrentar estas metodologías. Las nuevas formas de protesta no encajan en las políticas de gestión de conflictos que manejan los funcionarios. Esto puede hacer que los conflictos deriven en la justicia en vez de que se gestionen desde la política.

El caso López

¿Qué significa que treinta años después del golpe haya otro desaparecido?

Marca que lo que construimos no es suficientemente fuerte. Es importante, valioso, se han logrado pisos mínimos, pero todavía no construimos un Estado democrático. Tardamos treinta años en realizar los juzgamientos, si esto se hubiera hecho hace veinte, tal vez la historia sería otra.

¿Cómo observó la reacción de los organismos defensores de los derechos humanos ante la desaparición de Julio López?

Creo que al principio hubo mucha sorpresa. A pesar de que había habido amenazas, no se habían consumado hechos graves de violencia contra víctimas y testigos. Se había eliminado la hipótesis de la desaparición.

¿La política de la memoria que impulsa el gobierno confundió a los organismos?

No creo. Nadie se plantea como hipótesis que el gobierno sea el autor de la desaparición. Los que están detrás de esto son los que quieren frenar las causas. Y el gobierno las impulsa. Lo que pasó, me da la sensación, es que en Argentina se había llegado a la idea de que ciertos niveles de riesgo habían bajado considerablemente. Hace unos años Estela Carlotto firmó un documento en contra de la Policía Bonaerense y al otro día casi la matan: le tiroteraron la casa. No obstante, no estaba incorporado en los organismos que los sectores que están siendo juzgados cuentan con recursos y espacios para realizar acciones considerables.

Pero era al Estado a quien había que exigirle la protección de los testigos y ahora, también, es el responsable de que avance la investigación sobre el paradero de López.

Son dos cosas. Me parece que un hecho de este tipo sorprendió también al Estado: no había políticas de protección adecuada, todavía se está discutiendo cómo deben ser. Se siguieron los juicios sin conciencia ni de las organizaciones ni del gobierno ni de la justicia de que había riesgos altos para los testigos, los jueces, los fiscales, las víctimas, los abogados. Por otro lado, las instituciones no avanzan en la investigación por un problema estructural: la justicia tiene un nivel de deficiencia en las investigaciones altísimo. Los grandes crímenes de este país están impunes, por ejemplo la causa AMIA.

Y sin embargo, las cárceles están superpobladas...

Uno de los temas institucionales más importantes en materia de defensa de derechos humanos es una drástica reforma del Código Penal. Que las cárceles estén llenas no quiere decir que se investigue algún delito sino que se abusa de la prisión preventiva. Funciona como una pena anticipada. La falta de eficacia de fiscales para investigar y jueces para controlar garantías es manifiesta.

La tendencia de los últimos años no apunta a resolver esos abusos del Código Penal. Las leyes impulsadas por Juan Carlos Blumberg o el nuevo Código Contravencional porteño buscan profundizar este modelo de justicia.

Es verdad, no ha habido mejoras en ese sentido.

¿Cuál es la situación de la mujer en América Latina?

Si uno mira en una perspectiva histórica hay avances importantes. Veinte años atrás, en casi todos los países de América latina, las mujeres eran consideradas incapaces de derecho. Sin embargo, hay temas cruciales que están pendientes. Por ejemplo mejorar en términos de igualdad la participación de la mujer en el trabajo, mejorar sus salarios. También hay que mejorar la calidad y participación de las mujeres en la política, en los sistemas de justicia. Muchas cuestiones aún deben resolverse, como la subsistencia del tratamiento penal del aborto.

Elogio del disparate

PEDRO SABORIDO Y DIEGO CAPUSOTTO

Son los creadores del show televisivo *Peter Capusotto y sus videos*, un espacio que desde la pantalla de Canal 7 desafía a la televisión y sus convenciones. Una sola cámara, mínima producción y un sinfín de personajes interpretados por el mismo actor. Si ya lo vio, no hace falta explicar nada más. Excepto que detrás de escena hay toda una filosofía que sostiene un proyecto basado en hacer lo que quieren, en todos los sentidos de la palabra. En esta charla hablan en serio de todo lo que hacen y sienten: la época, la estética y la creación en tiempos donde el absurdo tiene cada vez más sentido.

SUB.COOP

Pedro Saborido y Diego Capusotto trabajan juntos desde los tiempos de Todo por 2 pesos. Con el mismo equipo están haciendo desde hace varias temporadas la obra de teatro *Qué noche Bariloche*, en gira por todo el país.
Saborido fue uno de los guionistas de los últimos ciclos de Tato Bores. Capusotto arrancó en el Parakultural y, en tevé, con Alfredo Casero.
El guión del actual ciclo de tevé es de los dos. "Ideologicamente compartimos toda la mirada que transmite el programa", explica esta pareja que comparte trabajo y amistad. "Nos pusimos de novios en la misma época".

La televisión abierta a veces comete errores imperdonables, fruto de la negligencia, de su omnipotencia, o de quién sabe qué otra sustancia. En esos casos puede ocurrir algo turbio e inesperado: la emisión de un buen programa, hecho que parece perpetrarse en *Peter Capusotto y sus videos, un programa de rock*. Algunas pistas para no iniciados en esta falla de la TV vernácula.

En el segmento *Gente con la cabeza quemada por el rock* un hombre reconoce que quiso matar a Felipe Solá al interpretar como mensaje satánico una canción de Paul McCartney. Ahora está cumpliendo una condena con probation como gerente de programación de Canal 13, y balbucea órdenes por teléfono: "Ponelo a Tinelli hasta las 12 y media, y después poné la de las lesbianas que crían un loro. No, no, mejor ponelo hasta la una: siempre ponelo a Tinelli".

En otro tramo del programa, para participar en un concurso para elegir las mejores muertes del rock se solicita al público enviar un mensaje de texto que diga: "Soy un pelotudo que envía constantemente mensajes de texto".

La sección "¡¡Qué carcajada!!" está a cargo del guitarrista de los Rolling Stones Keith Richards en diálogo con el baterista Charly Watts. Richards cuenta: "Un gallego tira biromes bic por la ventana, llega otro y le dice ¿qué estás haciendo? El gallego le contesta: aerobic". Watts se rasca la cabeza. Luego Richards relata una conversación entre dos clítoris, sobre las malas lenguas.

Aparece un hombre entre una ventana (flotando en el cielo se ven hamburguesas y Citroens 3CV) y una pared con la foto de Evita. Lee fragmentos de un libro de Ronald Reagan, *Drogas a la colonia*, donde el ex presidente norteamericano postula: "Dennle un porro a los jóvenes y no se harán problemas por el capitalismo".

Peter Capusotto es un ser de al menos dos cabezas y cuatro ojos. Peter es el guionista y productor Pedro Saborido, y su amigo Diego Capusotto es el también guionista y único actor de un programa plagado de personajes, desde Mimo Páez -mimo que suele ser sodomizado por diversas patotas y fuerzas del orden- hasta Soi Baba, gurú y maestro espiritual de rockeros adictos, que se hizo prestamista y ya es el dueño del 30% de American Express. Además se exhiben viejísimos videos que en algunos casos permiten ver en acción a olvidados grupos de rock de los 70 y 80, o también a Jimmy Hendrix, entre otros próceres.

Peter Capusotto y sus videos, un programa de rock es uno de los mejores ciclos de la actual televisión argentina, pese a que (o gracias a que) nace de pensar al revés todos los lugares comunes sobre el oficio: no tiene plata para producción, tiene calidad, el equipo lo forman unas siete personas (menos que cualquier plantel de productores del más lobotomizado de los programas), no contrata estrellas ni tiene "exteriores" (salvo esa ventana por la que también se ve flotar un chancho, o la cabeza de Jerry Lewis), y el grupo se considera a sí mismo como una experiencia de autogestión.

Diego, además, es inmune a que parte de la población observe el programa: "Hay gente que sigue los problemas de *Gran Hermano*, por ejemplo, pero no tenemos la intención de que ese público mire nuestro trabajo. No solamente no lo va a ver, salvo alguna cuestión fortuita, sino que a mí tampoco me interesa que lo haga".

Pensado originalmente para cable, se transmite por Canal 7 los lunes a las 11 de la noche y va por su tercera temporada (cada una consta de doce capítulos). No tiene otra competencia que la de *Bailando por un sueño* y *Gran Hermano*. Para los beatos del rating: según la empresa que monopoliza las mediciones de los monopolios, *Peter* ostenta el promedio del canal, 1 ó 2 puntos. "Yo mido otra cosa -dice Saborido- que es la repercusión y el modo en que la gente habla con Diego de las cosas del programa. De todos modos si quisiéramos entrar en esa carrera del rating, no estaríamos en Canal 7". El ciclo además ha sido instalado por sus cultores en Internet, lo que hace que todo otro universo de espectadores que no saben nada de rating pueda seguir sus capítulos en cualquier momento, para conocer, por ejemplo, la historia de Marilyn Monroe y Cabildo, cantante *glam* que cayó sentado sobre la máquina de humo del escenario, humo ascendente que le hizo estallar el cerebro. "Así descerebrado y en estado de coma -explica el locutor- Marilyn vuelve a triunfar con el nombre de Chayanne hasta que lo pisa un Tren de la Alegría en Flores". Puro Marx, Groucho (1890-1977), el norteamericano que en 18 películas cambió la historia y la inteligencia del humor.

Teoría sobre el placer

Diego tiene 46 años, dos hijos, trabajó en el Parakultural a fines de los 80, y en los 90, con Alfredo Casero, participó en los programas de televisión *De la cabeza* y *Cha-cha-cha*. En el 99, con Favio Alberti, Néstor Montalbano y el propio Saborido, inauguró *Todo por 2 pesos*, ícono de esos años de crisis que llegó a ser producido por Ideas del Sur, la empresa de Marcelo Tinelli. Pedro se había hecho conocido en los 90 por sus producciones humorísticas en Radio Mitre con *Saborido y Quiroga*, dúo que además fue parte del puñado de guionistas (sucediendo a César Bruto y Jordán de la Cazuela por ejemplo) de los monólogos de Tato Bores en televisión. "Nos conocimos con Capusotto en el 93, cuando empezábamos a salir con nuestras chicas" recuerda Pedro.

Lo raro de todo esto, podría pensarse, es todo esto. Diego: "Sí, es raro pertenecer a los medios, un lugar que está medio infectado, y estar haciendo un programa más bien de autogestión. Pero eso es lo interesante. Es algo que tiene que ver con un impulso creativo personal nuestro". Capusotto no se coloca en el lugar de víctima frente a las grandes producciones: "Es que estamos colocados en un lugar de cierto placer, al hacer lo que queremos. Retomamos lo que era *Todo por 2 pesos*, esa cosa de juntarse para crear, convencidos de lo que estamos haciendo. No es un trabajo que estamos teniendo solo para ganarnos la vida". El programa tuvo como uno de sus disparadores la colección de videos de rock aportada por un coleccionista amigo de Diego, Marcelo *Griego* Iconomidis.

Pedro agrega: "A veces la autogestión sale de la pobreza. Nosotros armamos un programa de cable (empezó a emitirse por Rock & Pop TV) con recursos mínimos. Después vino el salto a la televisión abierta, pero no medimos si lo iba a ver poca o mucha gente. Tratamos de seguir haciendo lo mejor posible sin condiciones económicas, con un equipo reducido. Con suerte somos 7 u 8 personas".

Para entender: hay un sólo camarógrafo, y muchas veces los propios Pedro y Diego llevan cosas desde su casa para completar vestuarios o escenografías. Todo lo que no hay de recursos técnicos, se compensa con algunas colaboraciones especiales: Juan Domingo Perón, por ejemplo, explica que lleva en sus oídos la más maravillosa música y la canta *a capella* con voz ajada: "*Vení Raquel / vení con los muchachos / vení Raquel, te vas a divertir*" de *Los auténticos decadentes*).

Pedro: "Es una experiencia rara donde ves a un solo tipo actuando en cámara todo el tiempo, salvo alguna que otra vez donde puede aparecer uno de los técnicos del equipo para dar un apoyo" (por ejemplo, los que escuchan radiograbadores para detectar qué letras del rock son en realidad un marketing de la droga). La descripción de Pedro es la siguiente: "Es como hacer el programa en un ascensor. Tomamos la decisión de no incorporar elenco, cámaras, exteriores, sino profundizar la parte creativa. Cuando nos referimos a la autogestión es eso: no estamos dependiendo de una gran producción que nos dice qué tenemos que hacer o dejar de hacer".

Diego ilustra la situación explicando que lo que están haciendo no es *trabajar* en una fábrica, sino *hacer* la fábrica : "Y eso nos permite tener un control sobre lo que hacemos, cosa que sería imposible en un programa donde estoy para que me paguen un sueldo a fin de mes para poder vivir. Acá estamos en el lugar que queremos estar. Y vivimos de eso, porque nadie trabaja gratis". Pedro: "Si Diego se fuese a trabajar a una comedia en Telefé, ganaría mucho más. Pero ahí también hay una decisión: cuánto me alcanza para vivir, cuánto necesito". Se trataría de subordinar el trabajo a la vida, y no al revés. Diego: "Sí, y entendiendo que es un lugar bastante privilegiado. Estar en un lugar tan alejado del juego principal de los medios, es un privilegio. Estás en una casita en El Tigre. ¿Preferís eso o manejar en el microcentro? Yo prefiero la casita. Y eso implica ganar una energía emocional que hace que tu trabajo perdure en esa receptividad que vamos encontrando".

Tal vez la receptividad se deba también a servicios que presta el programa en sus espacios publicitarios, tales como el curso de guitarra por fax del profesor Roña Castro que le permitió al joven Juan Carlos Pelotudo aprenderse el *riff* de *Humo sobre el agua* de Deep Purple (34 meses) y la introducción de *Confesiones de Invierno* (8 meses y medio): "Ahora voy a enganchar minitas" grita Juan Carlos, que es "un joven como vos". También hay cursos de canto por fax (a cargo de Mostaza Merlo), de pandereta (Tristán) y flauta dulce (profesor Hugo Moyano).

Mensajes satánicos

Capusotto está en una silla de ruedas que mueve todo el tiempo, como no queriendo fijarse a lugar alguno. Tanto él como Saborido simbolizan el desdoblamiento del humorista que en el trato personal no resulta nada chistoso. Hablan serios, y en serio. Entonces, ¿en esa idea de estar al costado, en la casita del Tigre, no hay una trampa, o un romanticismo? ¿No se hace televisión para ser visto? Capusotto mueve la silla, para explicar que este modo casi inédito de practicar el trabajo televisivo, es también una decisión profesional: "Lo que planteo no es esa cosa neurótica de encerrarnos y hacer las cosas para nosotros. Eso sería un mensaje falso porque uno quiere compartir lo que hace con el público. Pero creemos que eso hay que lograrlo con lo que nosotros proponemos hacer. Además, es falsa la lectura de que hay que estar en los canales más vistos, porque nadie te garantiza que si vos estás haciendo este programa en otro canal seas justamente más visto. O capaz que durás dos meses porque no cumplís con las expectativas que te imponen".

Cabe imaginar los cementerios de programas descartados de canales "muy vistos", frente a la continuidad de *Peter Capusotto*. "Prefiero vivir con libertad, hacer crecer el programa por lo nuestro, y no por algo externo a uno" dice Diego, que no recuerda con entusiasmo el paso de *Todo por 2 pesos* por Ideas del Sur: "Esa gente tiene claro que hoy hace un programa que le sirve para un determinado público, y después otro, y no le importa lo anterior. Nosotros nos pusimos tres escalones más abajo, pero hacemos lo que queremos, y es nuestro". Quizás esos tres escalones no deban ser vistos necesariamente más abajo. Saborido lo plantea con un gesto de rechazo: "Y encima es todo con esa cosa efímera que tiene la tevé que es lamentable".

La paradoja: lo masivo puede ser fugaz, mientras el "poco" público rescata al programa del olvido recomendándolo, pasándose grabaciones, o subiéndolo a Youtube.

Capusotto: "Me parece que la vinculación con el programa es afectiva. Por eso lo que importa es *el tipo* de relación con la gente que lo ve. Esto va contra el sentido comercial. Los otros programas sólo tienen una consigna, aunque la disfracen: vender. Nosotros estamos en un costadito, con gente que ve el programa, lo sigue, con el boca a boca con respecto a que merece la pena sentarse a mirarlo, cosa que no sé cuántos programas tienen. Pero todos esos éxitos dibujados, esos 'programas que el país mira' no tienen un nexo afectivo real con el público".

La vinculación tiene otros alcances. Pedro cuenta que en la Facultad de Antropología utilizan a algunos de los personajes del programa para analizar tipos sociales. Tal vez sea puro esnobismo universitario, más dedicado a comentar lo que hacen otros que a investigar. El programa, en cambio, ha profundizado por su cuenta temas cruciales, como los mensajes satánicos que se escuchan al pasar ciertos discos al revés. *Chiquitita*, de Abba, escuchado en reversa, permite oir: "El pueblo unido jamás será vencido". Y en *Imagine*, de Lennon, se reconoce esta oración: "Imagínate un mundo donde podamos matar a los pobres y a los negros, estaría buenísimo". Capusotto concluye mirando a cámara, antropológicamente: "Tremendo, como vivir a una cuadra de Radio 10".

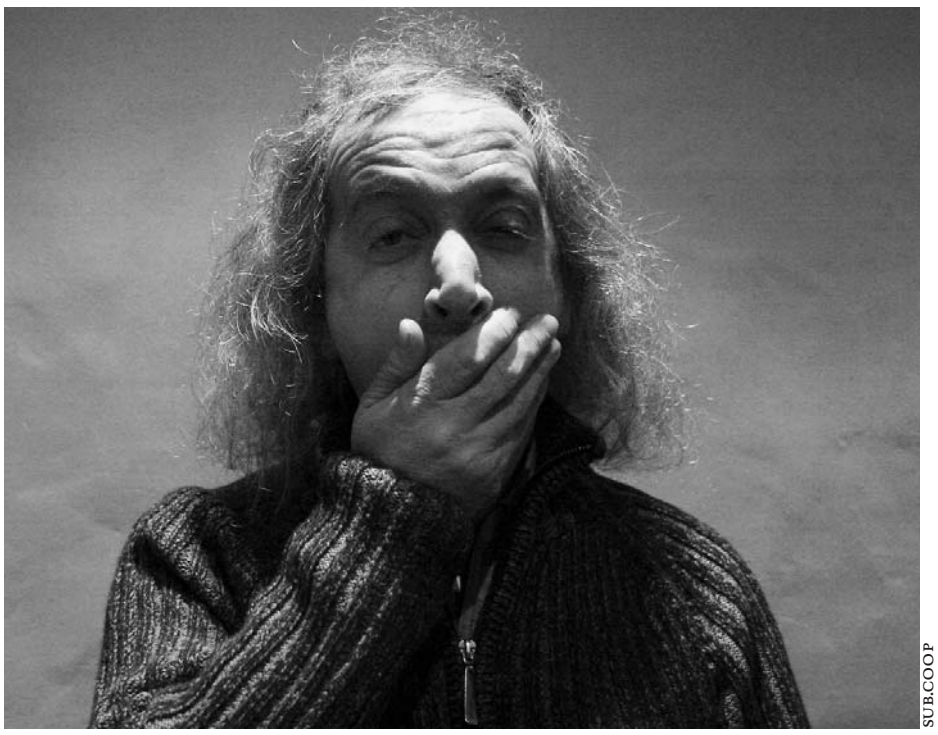
El problema es el fernet

Ambos se reconocen viejos amantes del rock, y Saborido aclara: "Nos gustó de adolescentes, nos dio un grupo de pertenencia. algo de qué disfrazarse, sobre todo en la dictadura, mejor que ir a bailar imitando a Travolta o hacer break dance". ¿Un lugar de rebeldía? "Por lo menos el rock te daba lugar a ver el mundo un poquito distinto, a no estar tan conforme con las cosas como son". Pedro ha escrito para el programa: "Volveremos junto al rock y su eterno y la mayoría de las veces dormido espíritu de buscar una versión un poco más interesante de la existencia".

¿Y hoy? "Yo no quiero bajarle línea a un chico sobre cómo ver el rock hoy, no quiero ser un tanguero, y creer que lo que uno vivió es lo válido, y lo que está viviendo el pibe es una fotocopia. Igual, me emociona que mi hijo de 9 años pueda ver en el programa a Jeff Beck o a Robin Trower. Pero está claro que el rock entró en un mecanismo de marketing y consumo que antes no existía. No hubiera existido el Quilmes rock ni el Pepsi music. No le hubiera interesado ni al rock, ni a las empresas. Antes era más claro: estaba Francis Smith, lo comercial, y del otro lado Manal. Ahora me parece que están todos trabajando en la misma zona".

El programa describe así dicha mutación: "El rock es pararse sobre el mundo y querer cambiarlo. Es un grito de libertad frente a un sistema que busca idiotizarte. El rock le grita al mundo y al poder su verdad. El poder escucha ese grito, lo graba, saca un CD, organiza una gira, vende remeras, y espera que el rock vuelva a gritar". Como antecedente, se denuncia el caso del tema *Me gusta ese tajo* (Spinetta) como jingle de campaña de las Curitas Bergoglio.

Todo el programa está atravesado por el tema de la droga y el a veces celebrado "reviente" rockero (un poco más difundido que el de los periodistas, los ingenieros de sistemas, los empleados de oenegés, y otros oficios). Capusotto: "Hay toda una cosa romántica de la droga pero a esta altura ya sabemos que drogándote también te podés convertir en el ser más pelotudo e hijo de puta. Obviamente no hay una demonización con las drogas, que considero un asunto absoluta-



SUB.COOP

mente personal y que nosotros mismos hemos consumido. Te pueden servir para algo interesante, o convertirte en un idiota. Pero hay un rol patético del reventado. En el programa hemos hablado del *glam* de los 80 que era whisky, putas, cocaína y Reagan. Así como hay gente que me emociona con lo que hace, y fuma o toma cocaína. Y del otro lado tenés al otro patético, el que dice 'ese muchacho que tomó drogas es un pelotudo', el tipo que se siente bien diciendo que todos los demás son unos forros".

Saborido está como imaginando un futuro guión. En el programa luego se verá al gurú Soi Baba explicando qué acontece si se mezcla droga con fernet: "No sólo ves a Dios, sino también a Abott y Costello jugando al voley con la Madre Teresa". Un locutor anuncia que el gurú volverá la semana próxima, al término de "Acariciando a Macaya Márquez".

Lo que no hace la izquierda

Las próximas elecciones no parecen desvelar la imaginación de Peter ni la de Capusotto. Diego considera: "Hay una sensación de que estamos mejor que hace cinco años y hay una oposición que se fagocita en su propio discurso. La gente no está pensando que tiene que venir uno de los que hoy aparecen como opositores a salvarnos de algo".

Saborido: "Lo político termina siendo un mercado de espacios y de jugadores, como en el fútbol, pero para ver qué persona más o menos tiene manejo en los medios, cierto carisma. Se arman las alianzas a partir de los tipos que repercuten en los medios. Y un partido puede desaparecer si no tiene un tipo mediático. Es raro ¿no?".

En el programa la política aparece a través de historias como la de la CGT de Hugo Moyano cuestionando a AC/DC. O la crónica sobre el traslado del cuerpo de Jim Morrison a la quinta de San Vicente, entre choques de patotas justicialistas: "Se detuvo al Gordo Emerson, Lake & Palmer, acusado de tenencia de caretas de Facundo Arana".

También se relata una guerra interna peronista que culmina con el presidente y su señora cantando *El Oso*: "Vuelvo al bosque, estoy contento de verdad" dice Kirchner junto a los Fernández frente a la Catedral.

Cuando Keith Richards hace algún chiste, Capusotto puede celebrarlo gritando: "Viva el peronismo revolucionario". Ahora, moviendo la silla de rueditas, agrega: "El peronismo es como el rock, un balbuceo de algo que ya fue".

Uno de los espacios de *Peter Capusotto* es auspiciado por un pub que se promociona de la siguiente manera: "Un lugar lejos de la sensualidad, con charlas sobre el socialismo (se ve entonces la imagen de señores muy concentrados) y ni pensar en conocer a una persona del sexo opuesto. Vení a *Acá sí que no se coge*, el pub bolchevique que estabas buscando". Aparece entonces la imagen de la estrella de esta semana, una chica con barba y anteojos llamada Britney Viglietti que baila y canta con ritmo tecno el clásico tema *A desalambrar*.

Lo excelso y lo masivo

Capusotto sigue oscilando en la silla, y en un dilema con respecto a las empresas de medios: "Yo no sé si los medios están bajando línea o reflejan lo que quiere la gente. Yo no les creo mucho, uno tiene que saber que lo que quieren es formar opinión. Para mí son una gran ensalada de la que no se saca nada". Saborido: "La noticia, en lugar de informarte, es algo que te tiene que entretener, o bajar línea. En los diarios sacan como noticia lo que pasó anoche en Tinelli. La gente se convierte en niño delante de un televisor, entonces para míes lo mismo que la falopa o el alcohol. Un whisky, dos... pero una botella entera te hace mierda. Con la televisión es igual".

Capusotto plantea casi una teoría sobre *la mirada* en un momento en el que la conversación viró hacia experiencias asamblearias en las provincias, las fábricas recuperadas, y las nuevas expresiones artísticas: "Hay cantidad de cosas interesantes, que tienen que ver con la pulsión y la necesidad de expresar. En el arte, en la sociedad. Y no tienen la necesidad de la mirada. Cuando empiezan a buscar la mirada de los medios, se desvirtúan. En política, tenés todos los mamarrachos que ven muy accesible llegara los medios. Les proponen: 'decí concha, pero bien fuerte'. El tipo grita: ¡¡connnncha!! Y tiene sus 15 minutos de fama". Saborido: "Y tenés eso de las fábricas recuperadas, las cosas que suceden en los barrios, que parece que no existieran". Capusotto contesta "pero existen", y luego menciona algo que merece ser recordado: "Todo lo más genuino pasa por lo que está más alejado de la mirada de los medios". Cree, además, que conviene escaparle a las empresas de medios: "No podés prestarle atención al discurso que mezcla lo oficial y lo no oficial según la guita que se ponga, y que te manda un mensaje que -por si no te diste cuenta a esta altura- te hace perder tu vida".

Peter Capusotto y sus videos es una estrella de la web. En Youtube los más vistos y calificados con cinco estrellas son "El curso de guitarra por fax" (protagonizado por Juan Carlos Pelutudo, un minuto y medio que cosechó 78.648 visitas en su primera semana) y "El show de Keith Richards" (dos minutos con más de 80.000 visitantes).

Es interesante saber lo que una persona dice, pero más interesante es saber lo que hace. ¿Cómo trabajan en *Peter Capusotto*? Saborido: "No hay marketing, ni miradas supervisoras. Es lo más viejo del mundo, dos tipos que nos juntamos a tomar mate o café, a tirar ideas". Capusotto: "Para mí es fundamental además que el grupo sea fuerte, incorporar a los que hacen la escenografía (Ana y Alfonso Sierra) como parte del programa. No digo que todos hagamos todo. Yo, por ejemplo, no edito porque no sé. Pero armamos un lugar que a la vez es de todos, y donde también se puede delegar". La palabra clave para que pueda coexistir la creatividad y la producción concreta en un grupo de trabajo, según esta visión de Diego, es *confianza*. "Digamos que todos son partícipes desde una cuestión amorosa, de entusiasmo y afecto. No hay dos que mandan y los demás que obedecen, sino un trabajo más conjunto". Saborido: "Diego es coherente en su pensamiento. Podría ser un tipo muy democrático, muy de izquierda, y ser un sorete en su trato habitual con lo cual demostraría que es todo lo contrario. Pero ésta es su forma de ver el trabajo, y sí, es como una cooperativa donde buscamos una forma más feliz y democrática de ejercer un laburo".

O sea, salieron de la carrera individual a la que parecen estar sometidos tantos artistas como Johny Ga, que casi se ahoga en su propio vómito cual Jimmy Hendrix, pero pudo salir nadando. O Jimmy Batocletti, cantante sureño marxista de Ideas del Zurdo.

O el ya célebre Luis Almirante Brown, que protagoniza el segmento *Artaud para millones* del programa. Temiblemente parecido a Dante Caputo (personaje del período mesozoico con ínfulas de regreso) Luis es un cantautor de indagaciones herméticas pero decidido a popularizarse. Por eso pasó de componer temas como *Almas en oscuros laberintos* (40 copias vendidas en 10 años) a dos Gran Rex llenos con *Quién está en vena para agarrarme la berenjena*.

Lo curioso de todas estas intervenciones de Capusotto y Saborido es que nunca dejan una sensación de cinismo.

Saborido: "No, acá hay una alegría de sentirse vivo y de poder reírse. Desde el cinismo nunca se construye nada, sino que cerrás y matás todo".

Capusotto: "El programa también es una reivindicación del arte, más allá de que muchas veces nos burlemos. Y también es poder salirte de la tristeza que te hunde, y de la resignación de que trabajar en los medios sea terminar haciendo algo para *Sorpresa y 1/2*".

Del 3 al 20 de octubre
La ciudad cumple 222 años
y lo festeja con los vecinos y las vecinas del partido

Viernes 19, 20 hs.: La Orquesta Sinfónica Municipal
interpreta Carmina Burana de Carl Orff.
Del domingo 7 al domingo 14:
Guernica, historia de un cuadro (muestra en el Palacio Municipal).
Del sábado 13 al lunes 15: Feria de las colectividades. Plaza Gral. San Martín.

Sábado 20, 20:00 hs.:
Maximiliano Guerra
y el Ballet del Mercosur.

Plaza General San Martín, Morón centro ENTRADA LIBRE Y GRATUITA
MUNICIPIO DE MORON M

Crecer o reventar

LUCAS MARTÍ

Una historia densa, muy argento, está detrás de este músico intenso, que ya tiene modales de estrella y aspira a que sus canciones sean más populares que él. Su nuevo disco se titula *Papá*, y es toda una confesión sobre lo que quiere enterrar.

La música no se puede contar. Se puede intentar explicar qué sensación nos transmite, si genera tristeza, si es insoportable. La música hay que escucharla y te gusta o no. Eso es todo. Lo pensé cuando el otro día leí una crítica sobre una cantante que decía: "Ella le canta a un todo indescriptible". ¿Acaso no es más sincero y menos pretencioso decir "ella no le canta a nada"? Y hasta suena mejor.

Y hasta sirve para contar lo que hace Lucas Martí.

Lucas Martí no le canta a nadie más que a sí mismo y la fórmula funciona. Canciones autobiográficas con letras de amor -la mayoría-, retorcida ternura infantil, guitarras setentosas, sonidos sintéticos, una cierta frescura y una marca imborrable: Luis Alberto Spinetta, un modo parecido de cantar y componer canciones. Esa mezcla es la mezcla que le dio vida y lo formó.

Lucas tiene 28 años, pero todavía es hijo. Sus padres -Eduardo Martí y Mercedes Villar, reconocido fotógrafo y talentosa artista plástica- fueron parte de esa época en la que el rock criollo comenzó a construir el mito. La pareja formó parte de esa escena y allí siguen: papá Martí fotografiando estrellas de rock y mamá Mercedes, desarrollando el arte de los pedazos, el collage.

Toda esta información es la que construye el halo que ilumina las producciones de una familia luminosa (el hijo mayor, Emanuel Horvilleur, formó y disolvió los Illya Kuryaki) que -se pensará- tendrá, como todas, sus claroscuros. Error: aquí lo oscuro es negro. Lucas es nieto del comisario Alberto Villar, jefe de la Policía Federal y mentor de la Triple A, que en noviembre de 1974 fue asesinado junto a su esposa Elsa, en un atentado que hizo estallar la lancha en la que iban a pasear por el Tigre. Mamá Mercedes era por entonces una quinceañera que, tiempo después, se fue a vivir en comunidad y a El Bolsón, en busca de luz.

Lucas cuenta que cuando era chico, en familia, miraban *Twin Peaks*, una serie de televisión dirigida y escrita por David Lynch, el director norteamericano más interesante de los últimos tiempos. Él y su hermano, Emanuel se quedaban impactados con las músicas y las historias a las que sus padres los iban acercando. Siempre hay algo de qué quejarse, nos dice ahora, y saca su confesión: "En mi caso yo reniego de haber tenido una tan buena infancia y de haber tenido padres que lograron estar juntos muchos años y formar una familia. Me quejo de haberme quedado con la sensación de que algo así podía funcionar. Ahora es una gran decepción".

En el 96, Lucas encabezó *A Tirador Láser*, una banda de culto en la escena independiente en la cual se mantuvo hasta 2005, justo cuando empezaron a hacerse más conocidos. En ese momento, Lucas decidió iniciar un camino como solista. En 2006 grabó *Tu entregador*, un disco que circuló por la independiente Los Años Luz, discográfica que -entre otros- distribuye a Lisandro Aristimuño. Ahora, dentro de un mes, sacará a la venta *Papá*, nuevo disco de Lucas, esta vez con una notable diferencia: no cantará ninguna de las canciones que escribió y compuso. Será un disco con doce mujeres cantantes y con un concepto provocador: en la tapa -foto de papá Martí- se ve a las doce mujeres enterrando al padre. Según Lucas, tiene que ver con el momento de enojo que está pasando en relación con las mujeres. "También tiene algo de humor negro, te lo tenés que tomar así: las minas lo quemaron tanto al padre que lo dejaron así", dice.

SUB.COOP

La tevé envejece

¿Por qué decidió dar un paso al costado y dejar de interpretar sus canciones? Una hipótesis: haber producido el disco debut de Miguel García, el hijo de Charly, lo expuso a una nueva realidad. Lucas se encontró con sus propias canciones en la radio, en la tevé. Y quedó impactado. Lucas confirma: "Puedo hacer canciones que sean más comerciales". Dice, sin embargo, que no le interesa figurar, que no tiene ese ego escénico, pero sí un gran ego compositor. "Quiero ser el rey de las canciones", dice muy serio.

Lucas es bastante serio. Y tímido. A veces habla sin parar y otras veces hace largos silencios, incómodos. Su forma de ser es también su forma de componer. Escuchando atentamente su música se puede oír claramente que sus discos son obras personales. Y eso, en tiempos donde la industria transformó canciones en producciones, disco en trabajo, se agradece, aunque a veces peque de cursi.

Pero ahora, Lucas salta al vacío. Se aburrió del under, de estar siempre rodeado de amigos. Quiere probar cómo es eso de que te produzcan, cómo es hacer un disco con más recursos. Por eso, dice, *Papá* saldrá por Pelo, la discográfica que editó los últimos dos de Miranda! y que tiene el perfil de sello que saca bandas muy conocidas del under para lanzarlas a otro lugar, a otro público. El plan, desde luego, puede funcionar o no.

En su propio mundo privado, Lucas hace música inspirado por su vida: las películas que mira -nombra *El Topo*, de Alejandro Jodorowsky y varias de Lynch, (todas menos la última, que no le gustó)- la música que le gusta -Victoria Mil, Rosal- y también, un gesto que sorprende, lo que le gusta hacer, dibujar y bordar. Verlo con aguja e hilo en las manos, dedicado a un dibujo que podría ser atribuido a un niño de 7 años, es toda una confesión. Así es *Marzo*, su libro en formato pequeño, del tamaño de un CD, publicado por la Editorial Dos Fuerzas y Lucas, por supuesto.

La tapa muestra una prueba de inglés reprobada, que le costó al autor irse a marzo en el año 92 ó 93, no recuerda exactamente. Aparte de lo personal -una madre con su bebé en brazos le dice "sé cualquier cosa menos mi sombra"- hay varios indicios generacionales en el librito: un bordado con un skater que dice "1987-1992" y al lado Hari-B, un punkrockero de la primera hora. Unas monedas del futuro que valen cero centavos, una balanza de la justicia desbalanceada para siempre. La simpleza de los dibujos para nada hacen a *Marzo* menos interesante. Al contrario: es de esos libros para mirar muchas veces y tal vez recuperar la mirada inocente de la infancia.

El momento actual del rock es un tema que a Lucas no le genera ninguna duda. Dice que siempre hubo cosas buenas y malas y que lo que se degradó fueron los medios de comunicación que tienen más poder y reflejan menos la realidad. "Cuando hablo con un viejo -prefiere no decir con qué viejo, pero imaginen a Spinetta para ubicarse en el universo Martí- me doy cuenta de que habla mal de todo lo que hay ahora porque mira la TV o escucha la radio. Y obviamente, si no movés el orto para salir y mirar lo que está pasando fuera de esos medios, va a ser así", dice subiendo apenas el tono calmado de toda la conversación. A él le toca estar cerca de músicos que son parte de su familia y que son muy bien tratados por esos medios de comunicación que él critica. Una de sus canciones de la época de *A Tirador Láser* explica algo de esa sensación:

Yo convivo con lo que critico
No sé si es un error
no sé si es un delito.
Lo que nos perdemos
no es lo que queremos...

Cómo hacer un hit

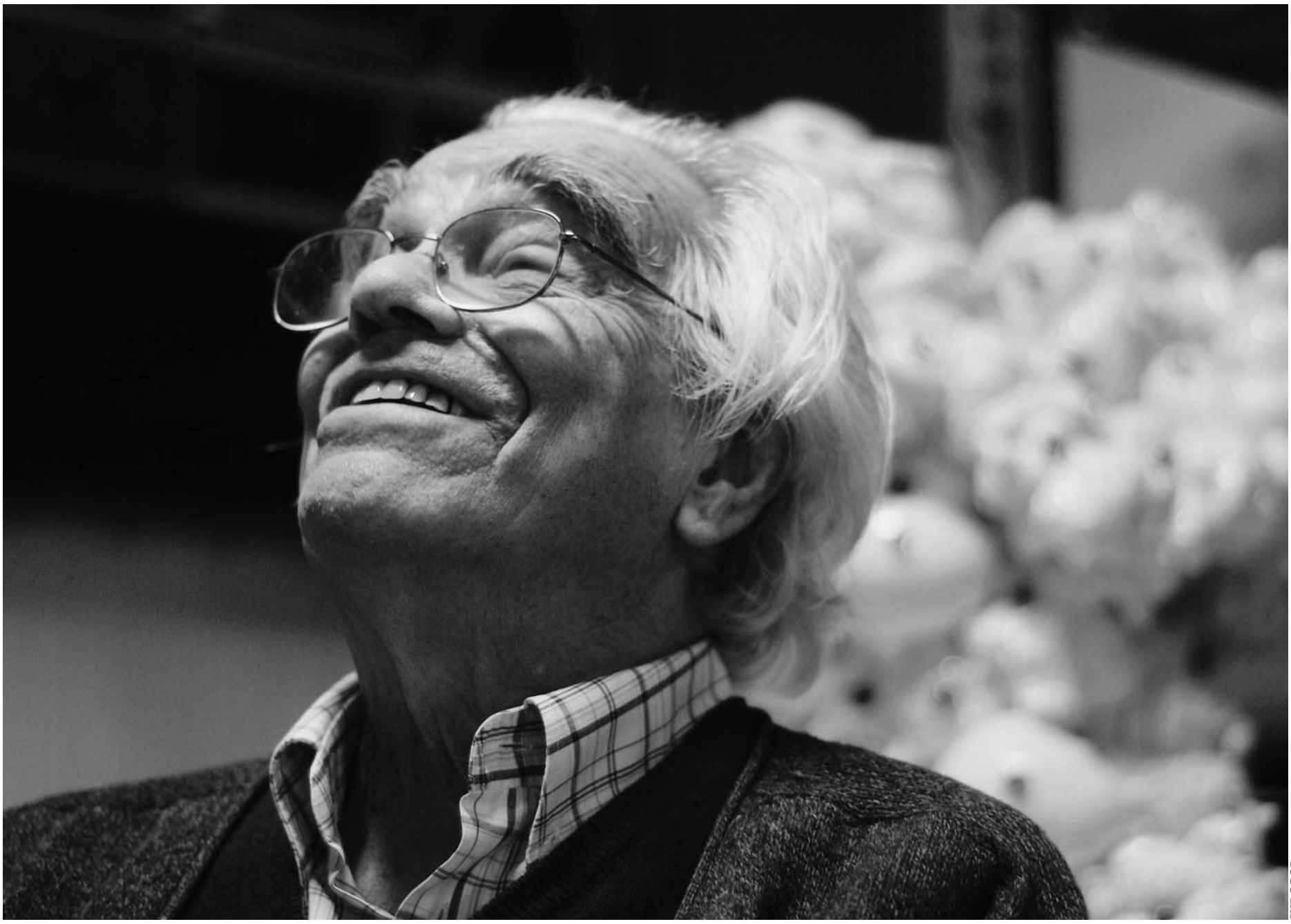
Me cuenta ahora que ayer fue a tocar al Pepsi Music: "Era un corso hermoso, había una carpa que decía "Carpa esotérica" y te tiraban las pepsicartas. Al lado del escenario, apenas a 20 metros, había un samba con dos parlantes que tenían el volumen demasiado alto...pero bueno, uno ya sabe a dónde va cuando acepta tocar en el Pepsi". Lo dice con el tono del que ya sabe que para tocar en esos conciertos hay que resignar cosas. Incluso algunas demasiado elementales, como por ejemplo que tu música se escuche.

Se nota que Lucas intenta cruzar un límite y es interesante comprobar todos sus miedos y contradicciones cuando imagina cómo hacer para ser popular, no él, sino sus canciones. Dice que leyó un libro titulado *Cómo hacer hits*. Que quiere tener un productor, pero que no va a hacer nada de lo que no esté convencido. Dice que las mujeres son todas putas (y me lo dice a mí, que soy mujer y a la fotógrafa, que también los es), pero también que está triste porque su novia lo abandonó. Dice que la revolución es apagar la televisión, que el mundo va camino a la destrucción y que el hombre es un ser muy violento. Dice que no es religioso, pero que no cree en el azar, que todo sucede por algo...

Finalmente, se pone de pie y sonríe para despedirse, dejando asomar el brillo de metal de los aparatos que cubren sus dientes.Tiene puesto un sweater de lana, jeans y zapatillas de lona. Parece inofensivo, pero no lo es. Y no lo digo por lo que parece ni por lo que dice, sino por lo que canta. Al fin y al cabo, sólo les estoy proponiendo algo: oigámoslo.

Por ser un chico menor
tiene el perdón, sáquenselo
que él es bien mayor.
La historia nos quiere usar
aunque uno no quiera estar.
También depende de vos
de lo que apoyes o no.
De tu poder, de qué poder es tu poder.
¿Dónde lo ponés?

Junto con el grupo de Sonoridad Amarilla (integrado por Livia Basimiani y Francisco Javier Ríos) Lucas Martí inauguró una muestra para dar a conocer su libro *Marzo*.
Podrá verse hasta principios de noviembre en Fitz Roy 1983, de martes a sábados, desde las 14 horas.



SUB.COOP

El rey León

LEÓN FERRARI

Hizo de la rebeldía un arte y del arte, un capote rojo que agita para que las formas más bestiales de intolerancia salten al ruedo. Su padre pintaba murales en iglesias que él convirtió en íconos de una obra que deja en claro sus obsesiones. "Me llevo mal con el poder", sintetiza el hombre que exigió la anulación del Juicio Final.

En diciembre de 1997 León Ferrari le escribió una carta al papa Juan Pablo II en la que le reclamó que tramitara la anulación del Juicio Final. Decía allí que a su criterio, la existencia del Paraíso no justifica la del Infierno. "La bondad de los pocos salvados no les permitirá ser felices sabiendo eternamente que novias o hermanas o madres o amigos y también desconocidos y enemigos (prójimo que Jesús nos ordena amar y perdonar) sufren en tierras de Satanás".

Me acuerdo de esa carta ahora, cuando le pregunto qué significa para él ser de izquierda. Estamos en la cocina de su taller, una cocina tan llena de esculturas, dibujos y extraños objetos que parece un cuarto de trabajo más. En realidad, todos los espacios de esta antigua casa de la calle Pichincha donde Ferrari tiene su atelier están invadidos por una suerte de superproductividad creativa.

Hace unos minutos, cuando entramos a la casa con el fotógrafo y seguimos a Ferrari en busca en un lugar donde sentarnos a charlar, tuvimos que esquivar primero unos caballetes con collages; pasamos a un hall cubierto de antiguas fotos en blanco y negro (él contará después que son del padre) y textos enmarcados ("son cuadros para leer"), cruzamos junto a una habitación atiborrada de pinturas que nos dejaron envueltos en un tenue olor a barniz y por otra con esculturas y maniquíes. Siempre en busca de un espacio, terminamos en la cocina. ¿Pero es realmente una cocina? En los estantes, en lugar del previsible frasco de café y la azucarera, hay vírgenes y santos de yeso. Y del techo cuelga un globo terráqueo con cucarachas de utilería.

Nos acomodamos en un mínimo cuadrado que encontramos libre (lo que no es tan fácil como podría creerse). Ferrari queda sentado entre un esqueleto y un muñeco de poliuretano. Por detrás de su hombro asoma un crucifijo dorado. "Así que están buscando por dónde anda la izquierda", dice.

¿Usted se define como de izquierda?

Con mis contradicciones, sí, pero no milito. O milito un poco con lo que hago.

A los 87 años, Ferrari es autor de una obra con dos vertientes, el arte abstracto y el político. Esta última centrada en cuestionar al catolicismo, especialmente a las ideas bíblicas sobre el castigo al diferente y la condenación en el infierno. Comenzó en los 60 haciendo esculturas de alambres y cuadros escritos (grafismos con textos incomprensibles) que le valieron la atención de la crítica, tan elogiosa que Romero Brest lo invitó a participar del premio nacional del Instituto Di Tella. Ferrari decidió dar un giro y presentó cuatro obras contra la guerra de Vietnam, entre ellas un avión de combate norteamericano con un Cristo. Le prohibieron mostrarla, en un episodio de censura que todavía se recuerda. Aquella fue la primera de sus grandes provocaciones. Ya nunca dejaría de hacer arte político con trabajos que mezclan la ironía y la denuncia: el Papa envuelto en un preservativo, santos y vírgenes cociéndose en una sartén, una página del diario del Vaticano que propone "Sigamos el ejemplo de María" y en la que Ferrari pegó, describe él mismo, "una imagen lindísima de una pareja japonesa cogiendo".

Cuando el Centro Cultural Recoleta presentó en el año 2004 una retrospectiva de su trabajo, el cardenal primado de Argentina, Jorge Bergoglio, rápidamente la consideró "blasfema" y grupos de católicos se convocaron a rezar el rosario frente a la puerta. Ferrari ascendido a la categoría de demonio. Es curioso que sea hijo de un pintor que hacía murales en las iglesias. "Mi padre no sólo las pintaba -hizo los murales de la capilla de San Miguel Arcángel- sino que también las construía, porque era arquitecto", cuenta ahora.

¿Usted lo acompañaba a la iglesia cuando iba a pintar?

No; hizo los murales antes de que yo naciera.

Y él, ¿llegó a ver las obras que usted hizo?

Sí, porque murió en 1970, cuando yo ya había empezado a hacer cosas. Por ejemplo, ya había hecho el avión con el Cristo. Pero no le molestaba.

Entonces, que su padre pintara iglesias no tiene nada que ver con que...

No, no. A él no le molestaba.

¿Por qué empezó a hacer arte político?

Porque tengo una enemistad con la re-

presión, tanto religiosa como política. Me llevo mal con el poder.

Lo primero que hizo fue la serie *Cartas al general* en el año 63. Gobernaba José María Guido, un civil, pero las FFAA manejaban el país. "Tenían líneas de escritura en las que no se entendía nada. Después vino lo del avión con el Cristo, contra la guerra de Vietnam. Los diarios repetían que la invasión se hacía en defensa de la civilización occidental y cristiana. Me rompí la cabeza para encontrar una imagen de esa civilización, y encontré esa: un avión bombardero y el Cristo. Cuando lo vio, Romero Brest se puso pálido. Creo que lo que más chocó es que el Cristo no era hecho por mí, sino un Cristo que compré en una santería, ´con ojos de vidrio´, me había remarcado el vendedor".

¿Es cierto que como le prohibieron exhibirlo, dejó de exponer en galerías por mucho tiempo?

Dejé de exponer cosas que no fueran políticas.

¿Por qué?

Como me censuraron las obras políticas, dejé de hacer todas las otras.

La llama eterna

A finales de los 60, Ferrari formaría parte de los movimientos que buscaron hacer del arte una herramienta revolucionaria. En 1968, junto a unos 30 artistas de Rosario y Buenos Aires integró Tucumán Arde, un colectivo que anunció su decisión de "abandonar la elite cultural, renunciar a las becas y fundaciones y cambiar de público para dirigirnos al pueblo explotado con sus problemas y con su lenguaje".

El grupo se dio a conocer con una muestra que denunció la situación de los obreros en los ingenios. Dispuestos a romper con las formas conocidas hasta entonces, mezclaron fotografías, noticias periodísticas y documentales. Era un trabajo cuyo principal objetivo ya no radicaba en la belleza ni la novedad, sino en lograr el cambio de las conciencias. "Hubo varios que viajaron a Tucumán donde se hicieron pasar por periodistas y entrevistaron a gente vinculada al gobierno" e incluyeron los reportajes en la exposición, recuerda. La muestra, que se hizo en la CGT de los Argentinos, mezcló datos sociales y económicos con recursos de la publicidad y acciones políticas. Al entrar a la muestra, el visitante encontraba en el piso cuadros sinópticos que mostraban las relaciones entre el gobierno y los ingenios. Las entrevistas se transmitían por altoparlantes, y se proyectaron las imágenes y filmaciones tomadas en los ingenios. Al mismo tiempo, se pedía al público su opinión, testimonios que se incorporaban a la muestra. Ferrari preparó un montaje de recortes de diarios con los que tapizó una pared. "¡No es arte!", recuerda que decían los críticos. Se divierte: "Lo dicen todavía hoy".

Pasó una cosa muy curiosa con Tucumán Arde, y es que fue un fracaso completo en nuestras intenciones, que era que el arte sirviera para hacer la revolución. Porque nosotros a los dos meses, chau, cada uno andaba por su lado. Alcanzamos a hacer dos muestras, una en Rosario y otra acá y se terminó. Algunos se fueron a la guerrilla, otros dejaron de pintar, de modo que políticamente fracasamos. Pero con el tiempo, Tucumán Arde se convirtió en uno de los hitos del arte argentino.

Pero eso no estaba en los planes.

!Para nada! Lo que queríamos nosotros era algo muy distinto, irnos de la historia del arte.

Eran épocas en que una muestra verdaderamente exitosa terminaba con la clausura de la policía. Así pasó con la puesta porteña de Tucumán Arde. Más tarde, con Yuyo Noé y Ricardo Carpani organizarían *Malvenido Rockefeller*, en repudio a la gira del multimillonario a América Latina enviado por el presidente Nixon. Épocas de acción. Durante la inauguración del Premio Braque, un protesta contra la censura terminó con nueve artistas presos. Y de búsqueda de insólitas maneras de expresarse: en su libro *Prosa Política*, Ferrari recuerda que una obra de Roberto Ruano para el premio Ver y Estimar consistió en armar una reproducción exacta de las vidrieras de la biblioteca Lincoln de la USIS (United States Service Information). Luego, el autor arrojó un ladrillo contra ella, "en momentos en que el mundo de la cultura celebraba alegremente la inauguración de la muestra".

Pero usted nunca militó en un partido...

No, porque soy una especie de amarrete de tiempo. Y además no me siento capacitado... Me acuerdo de que mi padre siempre buscaba quién iba a seguir con el nombre de él, con el apellido, y por eso les preguntaba a los nietos "¿Vos que vas a hacer?" Un día, uno de los nietos le dijo "Yo voy a ser político", y él le advirtió: "Primero fijate si cuando hablás, te escuchan". (*Levanta las cejas en un gesto de sarcasmo*) Es lo que me pasa a mí: cuando yo hablo no me escuchan".

El infierno

En 1976 debió exiliarse en Brasil. "Tenía un hijo montonero y otro que era del PO. A pesar del golpe, al principio queríamos quedarnos, pero vinieron a buscarlo a Ariel y decidimos irnos, toda la familia; era lo mejor para nosotros y para su propia seguridad. Nos fuimos nueve personas, entre ellas su novia. Ariel se quedó y poco después lo desaparecieron, murió en un tiroteo con Astiz".

Ferrari reafirmó su certeza de que hay un hilo conductor entre cristianismo y represión. "La influencia que tiene la iglesia en nuestra cultura, la intolerancia que te manda al infierno por no creer, es una intolerancia que se prolonga durante los dos mil años que nos separan de entonces", señala. Para él el catolicisimo, "esa religión que se mueve entre el diluvio y el apocalipsis, dos matanzas que ningún ser humano podrá jamás igualar", sustenta con su pasión por el castigo la violencia política.

Ferrari no cree en los católicos que "están en contra del tormento acá pero los anuncian en el más allá. Para mí esos son católicos incompletos, los que eligen sólo una parte del evangelio. La Iglesia, en realidad, es toda de derecha".

¿Y lo católicos vinculados a la izquierda?

La izquierda dentro de la iglesia, fray Betto, Boff, creen que están libres de culpa y cargo pero no, porque reclutan gente que no estaría con la Iglesia si ellos no estuvieran.

La cinta del grabador hace tope. Aprovechamos para movernos; el fotógrafo pasa al otro lado de donde estamos sentados y estamos a punto de tirar al piso, sin querer, una sartén con la docena de santas. Estuvo expuesta en la muestra "Infiernos e Idolatrías", en el ICI. En esa oportunidad un desconocido tiró una granada de gas lacrimógeno dentro del recinto. Ferrari dijo que a fin de cuentas le gusta que sus obras se completen con la intervención del público.

En el 92, expuso un trabajo que llamó *Justicia* en la que una gallina defecaba en una balanza. "Me escribieron de todo: "Qué culpa tiene la gallina de que vos quieras hacer arte", "Gallo, cagate en este arte deshumanizante" y "Ojalá te encierren a vos". Con eso armé al año siguiente una muestra que se llamó Autocensura. La gallina, esta vez, estaba embalsamada.

En realidad, lo que me importa es encontrar una forma de decir las cosas... Por ejemplo, yo también escribo, pero me leen poco. Así que estoy preparando una muestra a la posiblemente mande textos enmarcados. Como no me dan bola, los pongo como obra de arte, en el medio de manuscritos y ahí pongo a todo el mundo a leer.

Como decía su padre, "primero que lo escuchen"

Busco hacerme escuchar, pero con la pintura. ¿Quiere que le muestre las fotos?

Volvemos al hall para verlas. Estan colgadas cubriendo dos paredes, en blanco y negro. En una se ve al padre y la madre disfrazados de feligreses, representando las bodas de Caná.

En la iglesia de San Miguel ella quedó pintada. Fue modelo del mural.

¿Hizo de virgen?

No - dice, y con una sonrisa- hizo de esclava. Desnuda y con el pelo largo.

CUMBIA

Conseguí el libro en
www.sub.coop
www.lavaca.org

Fotografías de la Cooperativa Sub

UNA OBRA

Esperando a Stalin

***Cartas de amor a Stalin*, puro teatro arriba del escenario y muchas paradojas rodeándolo.**

País difícil éste. Una lluvia intensa, una granizada, una tormenta que sacude como un terremoto. Muertos que nadie recordará, gente angustiada por sus autos abollados, personas sacando agua de sus casas, otras sacando sus ¿casas? del agua, chicos felices por no tener clases, agua por todas partes en pintorescos y siniestros ríos urbanos... Sobre los restos del desastre, voy rumbo a la Santa María de los Buenos Aires a ver teatro.
Este año se cumplen 90 (¡noventa!) del comienzo de una de las más extraordinarias experiencias en torno a la utopía de la igualdad: la Revolución Rusa. ¿Qué ha quedado de aquello?
El edificio del centro de la Cooperación es aburridoramente vidriado, nuevo, reluciente y prolijo. Voy a ver *Cartas de amor a Stalin* y la sala se llama Raúl González Tuñón. Caramba. Sala pequeña, sobria y sólo somos diez. ¿Qué se sentirá ante un público tan magro? ¿De dónde sacarán los actores el entusiasmo, la dedicación o solo será oficio? No lo sé y por las dudas no preguntaré nada al respecto.
Veo.
Veo puro teatro o teatro en estado puro. Una de las bellas artes más populares se despliega ante nosotros, pequeños espectadores, con su magia infinita. Tres actores y sólo tres. Un sillón, un viejo teléfono de manivela, una alfombra, algunas valijas y cartas, papeles desparramados por el piso. Tres actores que gritan, lloran, sufren, declaman, susurran, cantan alegorías, metáforas y desvelos en torno a la libertad, a la servidumbre, al artista y al poder. A la locura en mil formas, a ciertas y escondidas cavernas del amor (ella, ella conmueve, ella hace temblar...).
La obra es sombría y a la vez ilumina. Bulgacov, el escritor ruso atrapado bajo la sombra de Stalin, esperando lo que no ocurre y haciendo que no ocurra lo que espera.
Noventa años de la Revolución Rusa. Estoy en el centro de la Cooperación. La sala se llama González Tuñón. La obra: *Cartas de amor a Stalin*. ¿Todo esto es una paradoja? ¿Qué pasará por la cabeza de alguien de 30 años al verla?... No lo sé y la sala está vacía...
En algún lugar de mi corazón, sangro al ver esta obra.
El mágico teatro trae hasta nosotros los oscuros retumbares de una revolución que tal vez nunca tomó el Palacio de Invierno. ¿Qué ha quedado de aquello?
Salgo y ya no llueve en la Santa María de los Buenos Aires.
Y pacientes y tenaces, revolvedores de basura y suplicantes de limosnas avisan que algo no anduvo, no anda bien.

Cartas de amor a Stalin
Dirección: Enrique Dacal
Elenco: Julio Ordano, Jessica Schultz y Enrique Palatino
Viernes y sábados, 20.15
Corrientes 1543

Biforcaciones

FRANCO *BIFO* BERARDI

Mucha práctica hecha teoría es lo que caracteriza el pensamiento de este italiano que protagonizó las principales experiencias de comunicación libre, pero también las reflexiones más novedosas sobre el significado de una nueva cultura que él resume.

La crisis

La crisis de la izquierda que se manifiesta en el retroceso político de las fuerzas organizadas del movimiento obrero y progresista no es sino un epifenómeno de una crisis mucho más profunda: la crisis de la transmisión cultural en el pasaje de las generaciones alfabético-críticas a las generaciones post-alfa, configuracionales y simultáneas. La dificultad de la transmisión cultural no consiste en la dificultad de transmitir contenidos ideológicos o políticos, sino en la dificultad de poner en comunicación mentes que funcionan según formas diferentes, incompatibles. La primera y más indispensable operación que se debe realizar es la de comprender la mutación de forma-to de la mente post-alfa. La primera generación que ha aprendido más palabras de una máquina que de su madre está hoy en escena.

Cálculo

Se calcula que una persona nacida en 1935 habrá trabajado alrededor de 95.000 horas en el curso de su existencia. En 1972 se presentaba, en cambio, una vida laborable de 40.000 horas, pero para los contratados en el año 2000 se deben calcular alrededor de 100.000 horas de trabajo, invirtiendo una tendencia secular que había constantemente reducido el tiempo de trabajo. A partir de los años 80 estamos obligados a trabajar cada vez más para compensar la merma continua del poder adquisitivo de los salarios, para enfrentar la privatización de un número creciente de servicios sociales y para poder comprar todos aquellos objetos que el conformismo publicitario impone a una sociedad en la que las seguridades psicológicas colectivas han disminuido.

Celularizados

Aunque algunos teóricos como André Gorz o Jeremy Rifkin habían previsto una reducción del tiempo de trabajo social y una expansión del tiempo libre, lo que sucedió en los años 90 es exactamente lo contrario: desde aquella década la jornada laboral se volvió prácticamente ilimitada. La distinción entre tiempo de trabajo y tiempo de ocio ha sido progresivamente cancelada. El teléfono celular tomó el lugar de la cadena de montaje en la organización del trabajo cognitivo: el info-trabajador debe ser ubicado ininterrumpidamente y su condición es constantemente precaria.

Libertad

La retórica política de las últimas décadas insiste en la libertad individual, pero el tiempo laborable celularizado de las personas es sometido a condiciones de tipo esclavista. La libertad es puramente virtual, formal, jurídica. En realidad, nadie más puede ya disponer libremente de su propio tiempo. El tiempo no pertenece a los seres humanos concretos (y formalmente libres), sino al ciclo integrado del trabajo. Sólo los *drop out*, los vagabundos, los fracasados, los ociosos desocupados pueden disponer libremente de su tiempo.

Vivir sin vida

El esclavismo contemporáneo no es sancionado formalmente por la ley, sino que es incorporado rigurosamente en los automatismos tecnológicos, psíquicos, comunicativos. En las áreas periféricas del mundo -donde las corporaciones globales han localizado los trabajos manuales- el esclavismo es fácilmente reconocible: terribles condiciones de trabajo, horarios de diez o doce horas seis días a la semana, pagas inferiores al mínimo indispensable para una vida decente, explotación salvaje del trabajo infantil. En el corazón de la metrópolis global el esclavismo tiene características originales: pálidos e hiperactivos trabajadores cognitivos zigzaguean en el tráfico ciudadano, inhalando veneno y balbuceando por el celular. Son forzados, además, a ritmos sobre los que ya no tienen control alguno. Es la carrera del ratón: es preciso ir cada vez más rápido para pagar los costos de una vida que ya nadie vive.

Productividad

A lo largo de todos los años 90 este juego se pudo sostener. En aquel período funcionaba un verdadero sistema de capitalismo de masas, fundado sobre la participación de los trabajadores en el mercado financiero, y sobre la ilusión de enriquecerse rápidamente dedicando todas las energías al trabajo. Los trabajadores cognitivos eran invitados a invertir, no sólo sus energías, sino también su dinero, en las empresas en rápido ascenso en los mercados financieros. Esto era viable gracias a la posibilidad de altas ganancias vinculadas al incremento de la productividad y gracias al continuo aumento del valor de las acciones de la Bolsa. Una machacante ideología publicitaria identificaba al éxito con el hiper-trabajo y estimulaba la movilización de todas las energías cognitivas. Las mismas energías libidinales se transferían a la esfera productiva. En aquellos años se vivía con el terror al SIDA, y el cuerpo ajeno mandaba vibraciones un poco eléctricas. Mejor no acercarse, mejor no dejarse llevar por la ternura, mejor invertir hasta el último gramo de vitalidad en la carrera frenética de la productividad.

Químicos

Los psicofármacos euforizantes se volvieron parte de la vida cotidiana. A mitad de los años 90, el Prozac aparecía como una suerte de medicina milagrosa que transformaba a los hombres y a las mujeres en máquinas felices de ser siempre eficientes, siempre optimistas, siempre productivos. Un consumo espantoso de euforizantes, antidepresivos, neuroestimulantes, acompañó el desarrollo de la *new economy*. Era el soporte indispensable para aguantar la movilización psíquica constante del frenesí competitivo.

El colapso

A inicios de los 90 se produce el fin del Imperio del Mal. El Imperio del Mal había nacido del fuego de las guerras del siglo XX, y se había fortalecido con la industrialización forzada del mundo. Se había apoderado abusivamente de la palabra "comunismo" sustrayéndola a las esperanzas de los proletarios, había sido forjado con el mismo metal y con la misma sangre con que se había forjado su antagonista occidental, la presunta democracia capitalista. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, y durante cincuenta años, la democracia capitalista pudo convivir con las autocracias del socialismo autoritario de manera perfectamente integrada y estable. Esta división del mundo entró en crisis cuando, después de 1968, emerge un nuevo proletariado intelectual.

Cognitariado

En los años 80 los incrementos de productividad se aceleran en el mundo occidental gracias a la introducción de nuevas tecnologías altamente flexibles y moleculares. Al mismo tiempo, la difusión de los medios electrónicos tiende a derribar todas las fronteras políticas. La cortina de hierro entre el Imperio dinámico y el Imperio estático funciona cada vez menos. La nueva clase productiva que se va formando, el cognitariado, no es geográficamente delimitable ni políticamente controlable. Es una clase cosmopolita, curiosa, socialmente y geográficamente móvil, rebelde a toda limitación de la libertad.

Alianza

La alianza del trabajo cognitivo con el capital financiero produjo efectos culturales importantes, como la identificación ideológica del trabajo y la empresa. Los trabajadores fueron empujados a verse como empresarios de sí mismos, y en esta manera de ver hay algo de verdadero si se lo relaciona con el período de florecimiento de las *puntocom*, cuando el trabajador cognitivo podía crear su empresa invirtiendo su fuerza intelectual (una idea, un proyecto, una fórmula) como bien valuable en términos financieros.

Cibercultura

¿Qué fue la *puntocom manía*? Digamos que la participación de masas en el ciclo de la inversión financiera de los

En la web, son muchos los textos de *Bifo* que se pueden leer, así como escuchar algunas de las legendarias transmisiones de su Radio Alice. Los que quieran comprar su libro así como conocer su agenda de presentaciones en Baires, pueden consultar tintalimonediciones.org o lavaca.org

años 90 puso en marcha un proceso de autoorganización de los productores cognitivos. Los trabajadores cognitivos invertían su experiencia, saber y creatividad, y encontraban en el mercado accionario los medios para crear empresas. La ideología libertaria y liberal que dominaba la cibercultura (sobre todo americana) en los años 90 idealizaba el mercado presentándolo como un ambiente puro. En este ambiente natural, como la lucha por la supervivencia del más fuerte que hace posible la evolución, el trabajo encuentra los medios necesarios para valorizarse y devenir empresa. Este modelo, teorizado por autores como Kevin Kelly y transformado por la revista *Wired* ha entrado en bancarrota al comienzo del nuevo milenio, junto con la *new economy* y con una gran parte del ejército de emprendedores cognitivos que habían habitado el mundo de las puntocom. La razón de la bancarrota está en el hecho de que el modelo de un mercado perfectamente libre es una mentira teórica y práctica. Lo que el neoliberalismo reforzó con el tiempo no fue el libre mercado, sino el monopolio.

La batalla

En la segunda mitad de los años 90 se desarrolló una verdadera lucha de clases al interior del circuito productivo de las altas tecnologías. El devenir de la red fue signado por esta lucha, de la cual hoy no está claro el resultado. La lucha por la supervivencia no fue ganada por el mejor o por el más afortunado, sino por aquel que sacó a relucir el cañón: el cañón de la violencia, del robo, del hurto sistemático, de la violación de toda norma ética y legal.

Lo peor

Durante la última década del siglo, dos mundos extraños e incomunicados entre sí se han desarrollando sobre el planeta Tierra: guerra civil en el planeta físico e hiper-trabajo cognitivo en el planeta virtual. La clase virtual ha construido un retículo de relaciones productivas en el ubicuo espacio inmaterial de la red. Al mismo tiempo, en el planeta físico se han multiplicado los puntos de fractura, de contraposición identitaria. Los dos mundos se miraban con creciente sospecha, y la clase virtual globalizada multiplicaba y perfeccionaba las barreras de seguridad que separaban su cableado mundo de las posibles agresiones de las masas marginalizadas. Es sobre estas líneas que ha madurado el colapso. Se había desplomado el Imperio del Mal, pero aparecía sobre el planeta el Imperio de lo Peor.

El terror

La separación artificial entre clase virtual y focos de agresividad identitaria creó las premisas del colapso de seguridad que explotó el 11 de septiembre de 2001. Llegado este punto, el poder global desentierra y vuelve a proponer la retórica de la lucha entre el Imperio del Bien y el Imperio del Mal, para desencadenar una guerra que le permita evitar rendir cuentas ante el fracaso económico y social de las políticas liberales del capitalismo global. Una vastísima parte de la opinión pública mundial se opone entonces a la guerra con inmensas manifestaciones. Pero la potencia militar de la mayor potencia mundial impone su voluntad: la guerra, la violencia desplegada, el terror que produce terror, la humillación que produce resentimiento, venganza, más violencia.

Bush & Gates

La alianza Bush-Gates sancionó la liquidación del mercado, y en ese punto la fase de la lucha de la clases al interior de lo virtual terminó. Una parte de las clase virtual ingresó en el complejo militar-industrial, otra (la mayoría) fue expulsada de la empresa y empujada a las márgenes de una explícita proletarización. En el plano cultural están emergiendo las condiciones para la formación de una conciencia social del cognitariado y éste podría ser el fenómeno más importante de los años por venir, la única clave que pueda ofrecer soluciones al desastre. Al final, el mercado fue conquistado y sofocado por las corporaciones monopolísticas, y el ejército de los autoempresarios y los microcapitalistas aventureros fue robado y disuelto.

De Bologna a Buenos Aires

Franco Berardi lleva uno de esos seudónimos que se imponen. Por eso en muchos sitios y desde hace casi cuarenta años se lo conoce simplemente como *Bifo*. Sin embargo, sus experiencias y escritos no han sido hasta el momento discutidos en Argentina, a pesar de su prolífica producción y del interés y actualidad de los problemas que lo ocupan.
Berardi cursaba Estética en la Universidad de Bologna cuando sobrevino la rebelión estudiantil del 68 y más tarde participó del movimiento del 77. Allí fundó la revista *Atraverso*, la radio libre más conocida de aquella época, *Radio Alice*, clausurada por la policía, y la tevé callejera. De visita por primera vez en nuestro país para presentar su libro *Generación post-alfa*, editado por Tinta Limón, el miércoles 7 de noviembre estará en la Biblioteca Nacional.

Así, una nueva fase comenzó: los grupos que devinieron predominantes en el ciclo de la *net economy* forjan una alianza con el grupo dominante de la *old economy* (el clan mafioso de Bush o Berlusconi, la industria militar o la petrolera, etc.); en esta fase se manifiesta un bloqueo del proceso de globalización productiva. El neoliberalismo produjo su propia negación, y aquellos que eran sus sostenedores más entusiastas se convirtieron en las víctimas marginalizadas.

Relación directa

Con el *crash* del *puntocom*, el trabajo cognitivo se separó del capital. Los artesanos digitales, que en los años 90 se sintieron empresarios de su propio trabajo, se darán cuenta poco a poco de que fueron embaucados, despojados, expropiados, y esto creará las condiciones de una conciencia de nuevo tipo en los trabajadores cognitivos. Se darán cuenta de que aun poseyendo toda la potencia productiva, han sido expropiados de sus frutos por una minoría de especuladores ignorantes pero hábiles en el manejo de los aspectos legales y financieros del proceso productivo. El sector improductivo de la clase virtual, los abogados y los contadores, se apropian del plusvalor cognitivo producido por los físicos, los informáticos, los químicos, los escritores, los operadores de medios. Pero éstos pueden separarse del castillo jurídico y financiero del semiocapitalismo y construir una relación directa con la sociedad, con los usuarios. Y entonces se iniciará tal vez el proceso de autoorganización autónoma del trabajo cognitivo. Un proceso que está ya en acto, como demuestran las experiencias del mediactivismo y la creación de redes de solidaridad como el trabajo migrante.

El trayecto

Para nosotros era necesario atravesar el purgatorio de los *puntocom*, la ilusión de una fusión entre trabajo y empresa capitalista, incluso el infierno de la recesión y la guerra infinita, para poder ver emerger el problema en términos claros. De una parte, el sistema inútil y obsesivo de la acumulación financiera y la locura de la privatización del conocimiento público, la herencia de la vieja economía industrial. De otra parte, el trabajo productivo cada vez más inscripto en las funciones cognitivas de la sociedad. El trabajo cognitivo comienza a verse como cognitariado, y comienza a construir instituciones de conocimiento, de creación, de cura, de invención y de educación que son autónomas del capital.

Porque la vida VALE

DEFENSOR DEL PUEBLO · OMBUDSMAN NACIONAL

DEFENSOR DEL PUEBLO DE LA NACION,
Asociaciones Civiles y ONG's

Iniciativa Popular **por un Plan Integral de Seguridad Vial**

Acompáñenos con su firma

0810-333-3762 mondino@defensor.gov.ar www.defensor.gov.ar

Volver al 17

LA REVOLUCIÓN RUSA CUMPLE 90 AÑOS

Una mirada sobre el mayor suceso de la historia del cambio social que intenta recuperar lo que quedó sepultado bajo los escombros de la derrota. Ezequiel Adamovsky -historiador y especialista en Rusia- rescata los matices que permitieron la revuelta, separando mito de realidad y resaltando su diversidad.

Las imágenes forman parte de la muestra que podrá verse en el Centro Cultural Rojas. Son láminas, fotos y afiches que evocan la época y su estética y que serán acompañadas por textos que sintetizan los hitos de esa revuelta. Cinco conferencias, de dos ciclos de cine –uno retrospectivo, con las primeras reconstrucciones de la Revolución en la filmografía soviética–, dos espectáculos y una muestra de imágenes y sonidos, se ocuparán de diversos aspectos del legado de 1917.

Mirada desde el presente, la Revolución Rusa se nos aparece como un momento crucial de la historia de la humanidad. Fue la primera de las grandes revoluciones animada por un deseo explícito de destruir el capitalismo y reorganizar la vida social de un modo radicalmente diferente. Pero fue una revolución que no sólo no condujo a los fines de libertad e igualdad que anunció, sino que dio a luz, en cambio, a una sociedad incluso más opresiva que la que vino a reemplazar. Por tal destino, la Revolución Rusa casi inevitablemente evoca el sentido de una gran tragedia. Y es así como frecuentemente se la narra.

Los historiadores liberales han contado esa historia utilizando la estructura narrativa de las antiguas tragedias griegas, que casi siempre relataban episodios en los que la voluntad de hombres orgullosos o inconscientes resultaba frustrada y de algún modo castigada por los dioses, por la Fortuna, o por cualquier otro orden trascendente (en sentido actual podría ser, por ejemplo, las "leyes de la Historia"). En la mirada de esos historiadores, los soberbios revolucionarios de 1917 creían erradamente que podían cambiar el orden natural de la sociedad. Animados por esa inmodesta creencia, alteraron el curso "normal" y necesario de la historia y por su orgullo fueron castigados con un régimen monstruoso que devoró con su fuego incluso sus propias vidas. Y todo fue en vano, ya que, tras 74 años de penurias, Rusia terminó retomando el curso "normal". Es decir, el capitalismo.

La moraleja conservadora de esta forma de narrar la revolución es evidente. Cualquiera que intente modificar el orden social tendrá el destino trágico del aprendiz de brujo: desatará fuerzas que luego no podrá controlar y que se volverán en su contra. El problema de esta forma de mirar los sucesos revolucionarios es que condena tanto a los deseos de emancipación de quienes fueron sus protagonistas como a los nuestros propios. Contra este sentido conservador, hoy necesitamos recordar a nuestros ancestros de 1917 de otra manera. Si termina imponiéndose sobre ellos una condena histórica tal, nuestros propios deseos emancipatorios sufrirán hoy una derrota similar.

Pero existe otro peligro que amenaza tanto a nuestros ancestros como a nosotros mismos. Además de la razón conservadora, pesa sobre los revolucionarios de 1917 la amenaza de la razón simplificadora y abstracta presente en las narrativas de la izquierda tradicional. Estas narrativas encorsetan el caudal múltiple del proceso revolucionario en un esquema "teórico" y lineal de la historia. La Revolución -sostienen- no fue otra cosa que el momento del paso de un modo de producción a otro. Ya que, según la teoría, no cualquier grupo social tiene en sus manos la misión de acabar con el capitalismo, se trató de una epopeya protagonizada por la clase obrera "consciente" (es decir, bolchevique) y su punto de consumación fue la toma del poder estatal en octubre. Así, los historiadores de la izquierda tradicional miden de acuerdo a esta vara todos los eventos del proceso revolucionario. Aquello que "contribuye" al esquema abstracto y lineal que tienen en mente, aparece resaltado y ocupa el centro de la escena. Lo que no, queda marginado, silenciado o es tergiversado. Una clase obrera abstracta, idealizada, es situada como sujeto privilegiado a expensas del resto de los grupos sociales que participaron en la revolución (y muchas veces a expensas de los obreros reales, de carne y hueso). Sin embargo, el relato está centrado en lo que sucede en la esfera del poder político: los cambios de gobierno, las ideas debatidas en los comités centrales de los partidos, las luchas entre facciones por orientar la acción de los obreros, etc. En definitiva, se trata de una narrativa protagonizada por elites políticas, en las que las masas son apenas el coro que enmarca una acción cuyos verdaderos sujetos son los líderes partidarios.

A su manera, como la razón conservadora, también la de la izquierda tradicional hipoteca los deseos emancipatorios del pasado y del presente sometiéndolos a un esquema abstracto y trascendente en el que los hombres y mujeres reales tienen poco lugar.

Una revolución múltiple

La de 1917 fue mucho más que una revolución "obrera" o "rusa" o "bolchevique". Quien se acerque a la historia de esas jornadas liberado de preconceptos percibirá de inmediato que existió una sorprendente multiplicidad de protagonistas, tanto desde el punto de vista de su origen social, como en lo que respecta a sus nacionalidades y orientaciones políticas. Fueron obreros, claro, pero también campesinos, estudiantes, soldados, intelectuales, feministas, trabajadores de cuello blanco, minorías nacionales, artistas de vanguardia. Se declararon por todas partes en rebeldía, no sólo en el territorio de Rusia, sino también en las periferias del antiguo Imperio en las que los rusos eran minoría. El significado de la revolución para cada uno de ellos podía ser muy distinto: podía expresarse en una ideología -comunismo, anarquismo, etc.-, pero también como anhelos de autodeterminación nacional, como rechazo de la moral y de la cultura burguesa dominantes, como un hastío por la guerra imperialista, como deseos de emancipación respecto del yugo de los varones y de los mayores o, entre los campesinos, simplemente de recuperar las tierras arrebatadas por el mercado o por los nobles y la Iglesia para vivir en sus comunas sin que nadie los moleste.

A pesar de tales diferencias, los diversos sujetos que hicieron la Revolución construyeron formas de articulación inéditas. Existió durante 1917 y en los tres años posteriores un efecto de "contagio" entre las experiencias de lucha de cada sector. En esos días era notable la existencia ubicua de un intenso rumor, un murmullo revolucionario, la comunicación y copia de experiencias y lenguajes que de-

safiaban las barreras de clase. Por todas partes la desobediencia, por todas partes el rechazo de cualquier forma de autoridad, por todas partes la adopción de formas asamblearias o soviéticas muy similares, por todas partes el esfuerzo por comunicarse directamente con los demás grupos sin confiar en mediaciones, por todas partes ejemplos de solidaridad y ayuda mutua. Campesinos que colaboran con soldados en fuga; soviets de obreros que mandan fondos para un soviet de campesinos; marineros que se solidarizan con obreros en huelga y reaccionan con indignación frente a los abusos contra los campesinos, mujeres que explican su subordinación de género utilizando analogías con la autoridad estatal o de clase. Los ejemplos se multiplican por cientos. Resultaba claro que cada lucha era diferente y singular, pero que todos de alguna manera habitaban un territorio subjetivo en común. Ese territorio desarrolló sus propias instituciones revolucionarias. Desde febrero de 1917 se fueron multiplicando en cada localidad los soviets -consejos de delegados de los diferentes grupos en lucha-, que a su vez crearon formas de coordinación de nivel nacional en los Congresos Panrusos (o "de toda Rusia") de los Soviets, que fueron los órganos máximos de dirección del proceso revolucionario.

La Revolución fue todo esto: no se limitó a dos momentos de cambio de regímenes políticos. No hubo dos revoluciones -de "Febrero" y de "Octubre"- sino un único proceso marcado por las luchas de múltiples protagonistas, un proceso de profunda crítica y demolición de diversos aspectos de la dominación social y de construcción de formas de vida y de organización alternativas que duró desde febrero de 1917 hasta su fin en 1921. La Revolución es impensable sin la participación de todos estos grupos, sin sus huelgas, sus soviets rebeldes, sus tomas de fábrica, sus expropiaciones de tierra, su desobediencia en el ejército, sus manifestaciones callejeras, sus guerrillas, motines y sabotajes. Los partidos operaron en el nivel de las alternativas de dirección política en Petrogrado y en las principales ciudades, pero no organizaron ni dirigieron la mayoría de las acciones decisivas de la revolución, que fueron llevadas a cabo por el movimiento social autoorganizado.

El mito de Octubre

Uno de los mitos más persistentes acerca de la Revolución rusa es que los bolcheviques fueron el único partido verdaderamente revolucionario y que, por ello, la toma del poder que protagonizaron en octubre fue decisiva para asegurar el desplazamiento del Gobierno Provisional y, con él, el carácter definitivamente comunista de la revolución. Nada más alejado de la realidad.

En realidad, durante la Revolución hubo cuatro grandes partidos socialistas y partidarios de la revolución: los Mencheviques, los Socialistas Revolucionarios, los Bolcheviques y, a partir de noviembre de 1917, los Socialistas Revolucionarios de Izquierda. Además, había otros grupos y fracciones menores y un importante caudal de anarquistas que rechazaban agruparse como un partido.

Cuando se desataron los eventos en febrero, todos los partidos se encontraban en una situación similar. Tenían muy poca solidez y experiencia organizativa, debido a la situación de clandestinidad y represión que imponía el régimen zarista. Los líderes de todos los grupos estaban desde hacía años en el exilio. En general, los partidos eran federaciones más o menos laxas de grupos locales identificados con tal o cual idea, y por ello con tal o cual partido. Cuando a partir de marzo y abril de 1917 empezaron a regresar los líderes del exilio, comenzaron los intentos de convertir a esas federaciones laxas en organismos más centralizados y parecidos a lo que hoy llamamos un partido. No fue fácil: los militantes locales no conocían a sus líderes y menos aun los motivos de sus interminables peleas en el exilio. Esto era particularmente así para el caso del pequeño Partido Bolchevique, que no tenía nada que ver, como estructura organizativa, con lo que Lenin, su jefe máximo, tenía en mente. Se trataba, hasta entonces, de un partido bastante descentralizado, con mucha autonomía local y libertad interna. Su base era abrumadoramente obrera, aunque el liderazgo estaba compuesto por intelectuales. Todavía en estos meses a Lenin le costaba mucho controlar al resto de los dirigentes, y a éstos les costaba todavía más controlar a la masa de sus adherentes, que fue creciendo enormemente de febrero a octubre. Ese carácter abierto y libre fue lo que le permitió al partido estar en contacto estrecho con las masas en este momento.

El crecimiento de los bolcheviques estuvo relacionado con el fracaso del Gobierno Provisional, que había generado grandes expectativas cuando fue encabezado por Kérensky, un socialista, pero que pronto fue perdiendo aceptación ya que los miembros no socialistas del gabinete bloqueaban cualquier medida a favor de las masas.

El Centro Cultural Rojas albergará una muestra de cine, arte y debate con motivo del 90 aniversario de la Revolución Rusa. El programa de charlas:

17/10
Ezequiel Adamovsky: "Mitos y realidades de la Revolución Rusa"
19/10
Horacio Tarcus: "De la Revolución al estalinismo: el leninismo y el problema del poder"
24/10
Hugo Petruschansky: "Las vanguardias estéticas y el arte en la Revolución Rusa"
26/10
Sylvia Saítta: "Intelectuales argentinos en la Unión Soviética"
29/10
Roberto Pittaluga: "La Revolución Rusa y su impacto en Argentina".
Todas las charlas comienzan a las 19 hs.
Habrá además dos muestras de cine: una retrospectiva titulada "Octubre en el cine soviético", con introducción histórica a cargo de Pablo Fontana, y el ciclo "Miradas sobre la revolución" a cargo del crítico Sergio Wolf.

El partido único

A partir de septiembre de 1917, los partidarios de Lenin, que eran los únicos que no habían apoyado a Kerensky, fueron ganando la preferencia de los obreros y soldados rebeldes, especialmente los de la capital. En ese momento se inclinaron en su favor la mayoría de los delegados del soviet de Petrogrado, que era el más importante, y también de varios del interior del país. Por entonces, sin embargo, eran una minoría en el Comité Ejecutivo que había dejado constituido el Primer Congreso Panruso de los Soviets, que se había reunido tiempo atrás. Para el 25 de octubre se esperaba la reunión del Segundo Congreso, que daría la oportunidad de elegir un nuevo Comité Ejecutivo y una nueva línea política más acorde a la disposición más radical que ahora tenían las masas. Pero en la noche del día 24, a pocas horas de la apertura del Congreso, los bolcheviques, en una medida inconsulta, realizaron una acción militar para derrocar al Gobierno Provisional. Ante el tribunal de la historia se justificaron diciendo que de esa manera aseguraban el curso verdaderamente comunista de la Revolución, que estaba en peligro por una inminente reacción derechista. Hoy sabemos que, en realidad, no existía tal peligro y que, además, la mayoría de los delegados del Segundo Congreso tenían un mandato de las bases para decretar la toma del poder por los soviets. En otras palabras, el fin del gobierno de Kérensky y la instauración de uno nuevo que fuera completamente socialista estaba ya asegurada sin necesidad de la acción militar de la noche previa. Los motivos detrás de la estrategia bolchevique fueron en realidad otros.

Lenin exigió a sus camaradas adelantarse a la reunión para llegar así al Congreso con el hecho consumado y posicionar a su partido en un lugar de mayor prestigio para la composición de un nuevo gobierno. En efecto, en el Segundo Congreso los bolcheviques no alcanzaron la mayoría propia, por lo cual habrían debido aceptar formar gobierno con los demás partidos socialistas, cosa que Lenin quería evitar a toda costa. La apuesta salió según lo esperado: cuando los delegados se reunieron el día 25 se desató una fuerte polémica cuando muchos cuestionaron a los bolcheviques por su acción inconsulta. La discusión se volvió muy agresiva y muchos delegados que respondían a otros partidos decidieron abandonar la reunión como protesta. En ese contexto, los bolcheviques aprovecharon la inesperada mayoría para hacerse elegir como nuevo gobierno. La dirección de los soviets, que siempre había sido multipartidista, quedaba así en manos de un partido único.

La "Revolución de Octubre" pasó a la historia como un gran mito. En realidad, los eventos del 24 y 25 de ese mes fueron bastante modestos. No se trató de una gran movilización popular, sino de una pequeña acción militar calculada y organizada. Sin víctimas fatales y casi sin heridos, los grupos bolcheviques habían conseguido quitar del medio al desprestigiado Gobierno Provisional. A diferencia de los sucesos de febrero, no hubo en los de octubre ni huelgas, ni motines, ni grandes manifestaciones callejeras. Esa noche circularon los tranvías y hubo función en los teatros normalmente. Mientras se prolongaban las acciones militares contra el Palacio de Invierno el día 25, a pocas cuadras de allí la vida seguía con toda normalidad.

Lenin y Trotsky tuvieron un papel personal de enorme importancia en estos sucesos. Fueron ellos los que lograron convencer al resto de los líderes del partido y a las bases de realizar una acción de ese tipo. Muchos bolcheviques estaban en contra, y sólo aceptaron la situación bajo la promesa de que se preservaría la preeminencia de los soviets y se negociaría la entrada de otros partidos al gobierno. Sin embargo, aunque Lenin había llamado en varias ocasiones a que se entregara "el poder a los soviets", en realidad nunca creyó que los soviets fueran organismos con capacidad de liderar una revolución: siempre apostó al partido (a su partido) como la organización revolucionaria por excelencia.

La joven María

A ojos de muchos obreros la acción decisiva de los bolcheviques en octubre les ganó un gran prestigio. Pero también fueron muchos los que la condenaron. Desde entonces se produjo una división definitiva en el campo revolucionario, que hasta entonces había permanecido más o menos unido más allá de las diferencias partidarias. Inmediatamente, los obreros ferroviarios amenazaron con decretar una huelga si Lenin no aceptaba formar un gobierno con los demás partidos. A regañadientes los bolcheviques se sentaron a negociar entre el 29 de octubre y el 5 de noviembre. Pero Lenin y Trotsky boicotearon las negociaciones, que no llegaron a nada. Desde fines de 1917 la popularidad del nuevo gobierno empezó a ir en picada. El Partido Socialista Revolucionario de Izquierda (PSRI), que formalmente quedó constituido en noviembre, comenzó a recibir cada vez más apoyo de los obreros y campesinos revolucionarios. Se trataba de un partido que en muchos sentidos tenía ideas tanto o más izquierdistas que las de los bolcheviques, aunque con un compromiso mucho mayor con la defensa de la democracia soviética. Curiosamente para la época, su máximo dirigente era una mujer muy joven, María Spiridonova. Ya en enero, cuando se reunió el Tercer Congreso Panruso de los Soviets, el PSRI contaban con la mayoría de los delegados. Por un error estratégico que lamentarían, en ese momento no aprovecharon la mayoría para formar un nuevo gobierno y se conformaron en cambio con ocupar algunos ministerios clave. Querían tener un poco más de tiempo para llegar al poder mejor preparados. Pero cuando se disponían a hacerlo, en el Quinto Congreso, los bolcheviques manipularon los mandatos de los delegados para arrebatarles la mayoría. El PSRI emprendió entonces una acción enérgica de protesta, que fue presentada por el gobierno como un intento de golpe de Estado contrarrevolucionario. Con esa excusa enviaron a la nueva policía política, la temible Cheka, a reprimir a los militantes del PSRI. Muchos fueron fusilados y otros encarcelados. Eso acabó con la única organización que estaba en condiciones, por su popularidad, de torcer el rumbo de la Revolución y preservar la libertad soviética.

Los marineros de Kronstadt

Desde mediados de 1918 los soviets se convirtieron en cascarones vacíos. El amedrentamiento de la Cheka en las elecciones de delegados, sumado a la proscripción en los hechos de otros partidos políticos de izquierda, los dejaron bajo control férreo de los bolcheviques. Desde entonces quedó claro que el gobierno estaba formalmente en manos de los soviets, pero el poder real se ejercía desde el partido único.

Varios movimientos huelguísticos y revueltas campesinas reclamaron en los meses siguientes la restauración de la democracia revolucionaria. El gobierno los enfrentó a todos con una feroz represión militar. La última gran rebelión de estas características fue la que protagonizaron los marineros de la base naval de Kronstadt en 1921.

Esa base había sido en 1917 uno de los baluartes más importantes de la Revolución. Sus bravos marineros habían asegurado militarmente a los soviets en varias oportunidades en las que la derecha amenazó con una reacción; el propio Trotsky los había llamado entonces "el orgullo y gloria de la Revolución Rusa". Pero el descontento era tal que en 1920 la mitad de los que eran afiliados al Partido Bolchevique rompieron sus carnets como protesta. En 1921 el soviet de Kronstadt (en el que había delegados de varios partidos revolucionarios) se declaró en rebeldía, en apoyo de los obreros en huelga en la ciudad y por la restauración de las libertades en los soviets. Llamaban a una tercera revolución que asegurara los anhelos de las dos primeras contra el autoritarismo de los bolcheviques. Sin aceptar ninguna negociación, el gobierno de Lenin les envió un ultimátum en el que exigía la rendición incondicional. Como los marineros no aceptaran, el gobierno envió fuerzas militares al mando de Trotsky; tras una feroz batalla la guarnición fue derrotada. Más de 2.500 marineros fueron fusilados en los días posteriores a la derrota y otros tantos fueron encarcelados.

El desánimo se apoderó entonces de todos los revolucionarios del resto del país que aún se aferraban a anhelos igualitarios y democráticos. Al mismo tiempo, por propuesta de Lenin, se prohibió la organización de facciones internas dentro del Partido Bolchevique (que ahora ya se había redenominado Partido Comunista). Eso terminó incluso con la vida política libre al interior del partido único que detentaba el poder. Así terminó la Revolución Rusa y se consolidó un nuevo régimen dictatorial que fue alejándose paulatinamente de las bases que le dieron origen. El resto es historia conocida.

Pelos de punta

COIFFEUR

Es un exponente del agite en el Oeste. Su disco debut venía en una bolsita de tela que él mismo fabricaba y vendía en sus shows. Inclasificable, rechaza los lugares comunes: “Ser independiente es hacerme cargo de mis inquietudes y caprichos”.

SUB.COOP

Camina con movimientos lentos, suaves. Se sienta y observa a su alrededor con la tranquilidad de quien viene a pensar y charlar, no a exponer discursos. Sus dedos flacos aparentan la fragilidad de una copa de cristal. Parece mentira que arriba del escenario sacudan la guitarra al punto de romper las cuerdas. Así es Coiffeur, un cantautor de 26 años que llega desde Morón con lo estrictamente necesario: una mochila y su criolla a cuestas.

Comenzó en el año 2003 tocando en *Yicos*, una banda reggae sub-23 que vivía en comunidad en Haedo. Él recuerda emocionado aquella época. “Fue una experiencia increíble. Ellos vivían todos juntos en una casa atrás del Showcenter, era conmovedor formar parte de ese grupo, salir a tocar todos los fines de semana, los ensayos, los fletes, las comidas, hasta los problemas de guita. Siempre les voy a estar agradecido porque mucha de la energía que precisé para mi proyecto solista surgió de ahí.” La necesidad de hacer algo más propio lo empujó a otro proyecto, que empezó a tomar forma a comienzos de 2005.

Hágalo usted mismo

El nombre surgió como un homenaje a las peluquerías de barrio, esas que en Morón proclaman en sus vidrieras: “Coiffeur - Peinados Internacionales”. Diez temas que sumaban 22 minutos, alternando ritmos y velocidades como una montaña rusa. Así fue *Primer corte*, su disco debut, un CD regrabable serigrafiado que venía en una bolsita de tela de diferentes colores. “Quería explorar otras posibilidades de presentar un disco, que no fuera la clásica caja. Al mismo tiempo no tenía la guita, por eso se me ocurrió lo de la bolsita. La tela la compraba en Once, y después en mi casa la cortaba y le daba la forma. El librito eran fotocopias en cartulina naranja que cortaba con una cuchilla. Eso me permitía abaratar costos y poder venderlo a cinco pesos en los shows”. El resultado sorprendió al propio Coiffeur: en un año vendió más de mil copias, la gran mayoría en sus recitales, y su nombre empezó a correr como un secreto a voces en el panorama de la escena alternativa local.

La autogestión y la independencia muchas veces van de la mano. Coiffeur acepta el rótulo de cantante *indie*, pero quiere darle al concepto su propio significado. “Ser independiente es una forma de no ser consecuente conmigo mismo. Es poder concretar los antojos creativos de cada momento, no especular y hacerme cargo de mis caprichos e inquietudes. Lo mejor que me puede pasar es desafiar mis propias fórmulas, mis discursos. Y eso no tiene que ver con estar o no dentro de un sello discográfico.” El segundo disco se llamó *No es* (“una forma de experimentar con la ausencia, con la falta”) y llegó de la mano de un sello chico, *Estamos Felices*. Coiffeur parece estarlo. No hubo restricciones creativas, eligió a los músicos con los que quería trabajar, y lo mejor de todo: no firmó ningún papel. Claro que el precio del disco se multiplicó por tres, y no faltó quien alzara la voz contra el cambio. Coiffeur cortó por lo sano: lo subió a su web y a otra cosa.

Lugares comunes

Una de las obsesiones de Coiffeur es esquivar los discursos reiterativos, obvios, previsibles. Entre ellos, aquel que plantea la falsa dicotomía entre el rock chabón y el pop comercial. “A mí la música me moviliza en todas sus expresiones. Me encanta el rock, me alimento de él, de su idea de cuestionamiento, pero no creo que llegue a ser un rockero. Ojo, no estoy hablando de un género, sino de un concepto, de una actitud.” Este rechazo a las sentencias (propias y ajenas) se ve reflejado en el estribillo de “Haga dudar”, el último tema de *No es*:

No me gusta lo que dicen por acá.
Tan pocas dudas
suelen ser mala señal.
Las certezas me dan desconfianza.
Dame un beso
lleno de preguntas nuevas.

Otra de las herramientas con las que Coiffeur le huye a los lugares comunes es la ambigüedad. No esconde su sensibilidad, sus canciones pueden estar dirigidas a chicos o chicas (según como cada uno quiera escucharlas), y no pierde tiempo en aclarar u oscurecer sus gustos y preferencias. “Algo que es ambiguo genera inquietud, fricción, te exige pensar. Uno siempre tiende a poner límites, a definir, pero cuando lo que querés definir se resbala, es inquieto, comienza a desafiar las estructuras. Ése es el lugar que me interesa ocupar”.

www.coiffeurclub.com.ar

En la página oficial de Coiffeur aletea una rara paloma. Cada sector de su anatomía permite un clic que lleva a diferentes lugares: el video de *¡Qué mala suerte!* realizado por Gabriel Rud, las letras de las canciones, links a páginas de sus colegas-amigos-compañeros (entre otros, Gabo Ferro y Lisandro Aristimuño), y agenda con las próximas fechas. Y la posibilidad de escribirle directamente a su casilla de mail.

Complejidades

“La masacre de Cromañón es un hecho demasiado complejo. Siempre que escucho a músicos o periodistas hablar de lo que pasó, dejan muchos elementos fuera de su análisis”. Le pregunto por las consecuencias, desde su doble lugar de joven y cantante independiente. “Las inmediatas están a la vista: casi doscientos muertos, una sola persona presa, y otro reclamo de justicia que ojalá no se pierda en la intrascendencia. Pero hay consecuencias que las vamos a ver dentro de algunos años: ¿qué va a pasar con toda una generación que encontraba en los sótanos y los teatros chicos un lugar de pertenencia?, ¿qué va a pasar con las bandas que no encuentran dónde hacer sus shows, o que no tienen la guita para autogestionarse una fecha propia? Las posibilidades de crecer y desarrollarnos en estas circunstancias son menores que antes de la masacre. Existen festivales que organizan los municipios o el Gobierno de la ciudad de Buenos Aires, que no alcanzan para todas las bandas. Además no debería ser la única opción”. Parece un planteo sin salida, pero Coiffeur cree tener una pista. “En lo personal, creo profundamente en la acción, en el hacer para ser, y creo que ahí está una de las claves para poder entender y sobrellevar lo que nos pasó aquel 30 de diciembre”.

Influencias

En Coiffeur confluyen influencias del cine y la literatura que se resignifican en su música. “Me atrae la estética del expresionismo alemán. En una época quería hacer un video así pero Julieta Venegas me robó la idea”, comenta entre risas. “También los melodramas de Douglas Sirk por la paleta de colores y lo saturados que están. Otro director que me encanta es Richard Linklater, el de *Tape* y *Despertando a la vida*, sus diálogos son increíbles”. Si su gusto cinematográfico es ecléctico, qué decir del literario... “John Cheever es uno de mis escritores favoritos, especialmente por *Falconer*. También me impactaron *La isla del tesoro*, de Stevenson; *Loco afán*, del chileno Pedro Lemebel, y *Kim*, de Rudyard Kipling”. Esta particular mezcla de estilos también la encontramos en sus discos: canciones sin acordes ni estribillos (“Estampita”), algunas con estructura enroscada (*¡Qué mala suerte!* o la citada *Haga dudar*) , y otras más limpias y directas (*Al oído* o *Amor-on*). Él se hace cargo de la variedad y la reconoce como una necesidad y al mismo tiempo una búsqueda. “Trato que la canción deje de ser un fin en sí mismo y se convierta en la excusa, en la cinta transportadora que me manipula y me permite experimentar otras formas de relacionarme con mi entorno y conmigo mismo. Es la única forma de sentirme en movimiento, de estar vivo”.

Sabe que es difícil vivir de la música. La dedicación puesta en la manufactura del primer disco, las fechas y la producción de *No es* habría sido imposible con un trabajo de oficina. Hoy distribuye la energía entre la música y un empleo informal que le permita su segunda independencia: irse de la casa de sus padres. “Algunas personas pueden vivir de las canciones, es difícil, pero aspiro a lograrlo”, confiesa inflando su pecho. Sus pequeñas manos se inquietan, sus dedos se mueven al ritmo de una melodía que no conozco pero puedo imaginar. Coiffeur sonríe: vaya a saber uno qué nueva sorpresa se trae entre manos.

Al ritmo de la autogestión

UNIÓN DE MÚSICOS INDEPENDIENTES

Se organizaron con un objetivo concreto: defender la libertad creativa. Lograron bajar los costos de grabación, propiciar la derogación de leyes y hasta demandar al Jefe de Gobierno porteño por "atentar contra la música en vivo", luego de Cromañón.

Así como hay músicos que necesitan de discos maravillosos, shows inolvidables, escándalos rutilantes, muertes tempranas y un sin fin de razones para ser recordados, hay nueve rockers vernáculos que van a quedar en la historia como la línea fundadora de la Unión de Músicos Independientes (UMI). La primera organización de músicos encargada de desarrollar el espacio musical autogestionado nació cuando Cristian Aldana (El Otro Yo), el cantautor Diego Boris, Pablo Masciotra (Leviathan), Gustavo Zavala (Tren Loco), Carlos Alonso (Uno x Uno), Osvaldo Padrevecchi (Padre), María Rosa Rosolen (Llajtaymanta), Eduardo Balan (Culebrón Timbal) y el guitarrista Ulises Butrón se juntaron por primera vez en el año 2000 para socializar algunas inquietudes sobre los modos de producción de sus obras. Lo primero que les llamó la atención fue que cuatro de ellos fabricaban discos en el mismo lugar pero pagaban valores diferentes. "Al principio, nos juntamos para negociar un precio, pero enseguida planteamos la necesidad de ponerle un marco legal a esa negociación", recuerda Diego Boris, el actual presidente de la UMI.

Día a día durante estos siete años de trabajo a pulmón, la UMI se ha ido consolidando como la única asociación civil sin fines de lucro que busca agilizar los mecanismos de producción, distribución y difusión de las obras. Para esto, conquistó una serie de convenios con estudios de grabación, masterización, service de equipos, diseño gráfico, merchandising, diseño web, publicidad y con cualquier sector que tenga que ver con el ejercicio del oficio. Desde su fundación, 2 millones de discos ya fueron fabricados a través de un acuerdo especial con Masterdisc, la fábrica más importante del país. Boris saca la calculadora: "Les estamos mandando un promedio de 70 mil discos por mes, lo que equivale a 70 artistas que pagan menos, por mil copias, que una compañía multinacional que hace 30 mil del mismo título". Aunque prefiere no dar detalles sobre las cifras reales de los costos, revela que cada artista paga un 30% menos cuando toca el timbre en Masterdisc de parte de la UMI.

Más allá de la vital importancia de los acuerdos comerciales, Boris se encarga de remarcar que el corazón de la autogestión late al ritmo de la democratización de la información. "Durante mucho tiempo nos hicieron creer que un músico podía llegar a perder la inspiración por saber cuánto cuesta hacer un disco u organizar un recital. Los que nos decían eso eran justamente los tipos que después se quedaban con la guita. No está bueno creer en el prototipo del músico bobo. Si cuando vamos a una carnicería, nos dicen que el churrasco cuesta 30 mangos, no lo vamos a comprar. Bueno, con más razón no deberíamos firmar contratos que hipotecan parte de nuestras vidas, en los que cedemos regalías, derechos de autor, derechos de intérpretes... la ingenuidad no te hace más artista, porque sólo es un valor en medida que potencie lo creativo y no una situación económica traumática".

Cualquier banda (o solista) que desee sumarse a los 2.100 asociados, debe llenar una solicitud, pagar una primera cuota mensual de 4 pesos y participar de una charla de dos horas. Allí se les explica cómo funciona la UMI y cómo deben relacionarse con los entes reguladores de los tres tipos de derechos que les corresponde cobrar; los de intérpretes (a través de la Asociación Argentina de Intérpretes, AADI), productores (Cámara Argentina de Productores e Industriales de Fonogramas, CAPIF) e intelectuales (Sociedad Argentina de Autores y Compositores, SADAIC).

¿Cuál es la diferencia entre autogestión e independencia?

Es lo mismo, pero nosotros preferimos hablar de autogestión para ser más precisos. Es que el término "independiente" se ha vaciado de contenido: TN habla de "periodismo independiente". Por otra parte, la autogestión también nos diferencia de los sellos independientes y, desde ya, de las multinacionales. La nuestra es el músico autoproduciendo su disco o un espectáculo.- responde diego Boris.

Generar facilidades para editar discos ¿redunda en una baja en la media artística, como algunos sotienen?

Es mentira. Cuanta más gente practique cualquier actividad, hay mayores posibilidades de que haya una excelencia a futuro. Por ejemplo, en Argentina es popular el fútbol y salen jugadores que se venden a nivel internacional. Todo lo contrario sucede con, no sé... el béisbol. Además, creo que está bueno que todo aquel que tenga una inquietud artística, tenga la posibilidad de desarrollarla. Después, cada uno verá si hace de eso una profesión, una forma de vida o si se queda simplemente en un impulso. Lo importante acá es que exista un lugar que pueda dar respuestas a ese impulso porque vivimos en una sociedad llena de frustrados. Nosotros no elegimos la música para ser resentidos, sino para ser más felices. Entonces hay que evitar los fantasmas del tipo "si yo hubiese podido".

¿Cómo se relacionan con otras entidades como el Sindicato Argentino de Músicos (SAdeM)?

Con el SADEM nos diferencian muchas más cosas que las que nos hacen parecer. Por empezar, el Sindicato de Músicos no tiene músicos en su conducción y si no tocás ni sacás discos no te sirve de nada estar en la Unión porque no tenés ningún beneficio. Cuando definíamos qué era la Unión nos dimos cuenta de que no había nada parecido, entonces empezamos por la negativa: no es un sindicato, no es un grupo de contención terapéutica... es un grupo de músicos que se juntan en pos de la libertad artística. Un sindicato vendría a defender al obrero de la patronal y nosotros no tenemos ese conflicto porque no tenemos jefes.

Las diferencias entre unos y otros se hicieron irreconciliables cuando el SADEM impulsó la reglamentación de la Ley 14597 o Ley del Ejecutante Musical. El 19 de mayo de 2005, el Poder Ejecutivo sancionó el Decreto 520/05 para poner en marcha el Estatuto Profesional del Músico. El SADEM se postuló para ser la entidad encargada de matricular a todos los músicos del país. Eso sí: antes de darles el carnet iban a tener que pasar por un examen de "idoneidad musical" supervisado por el guitarrista de blues Miguel Botafogo. El diezmo anual (o "caja recaudadora", según Boris), fue fijado en 96 pesos. Un año después, el presidente Néstor Kirchner derogó la ley, luego de que 1.300 músicos de todos los géneros se autoconvocaran en el Hotel Bauen para exigir la anulación.

Alentada por el triunfo, la Unión fue en busca del campeonato cuando, en febrero de este año, demandó al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Representada por el mismo Diego Boris y por el abogado Esteban Agatiello (tecladista de Richter), acusó a la gestión de Jorge Telerman por atentar contra el desarrollo de la música en vivo, después de Cromañón. "Nosotros podemos tolerar que el Gobierno haga la política cultural que quiera con la guita que tiene. -aclara Boris- Lo que no vamos a permitir es que anule las herramientas que tiene la sociedad para expresarse". Esta reacción al cierre indiscriminado de lugares llegó al máximo tribunal de justicia porteño, que aceptó la demanda por tres votos a dos. El pasado 12 de septiembre hubo una audiencia pública con las tres partes: los demandantes, la apoderada del Gobierno, María Cristina Mascialino, y su abogado Víctor Zamenfelt, y el fiscal Luis Cevasco, que adoptó una posición oficialista acusando a la UMI de pretender una "anarquía normativa". "Es ridículo pensar que la música puede ser un elemento peligroso para la sociedad. ¿Por qué no se puede tocar en un café mientras no sobrepase el volumen fijado en la habilitación? ¿Por qué no se puede tocar en un café mientras no haya más gente de la permitida? Yo creo que con que les declaremos inconstitucionales un par de ordenanzas, le vamos a poner un freno a este accionar abusivo de los gobernantes de turno. Sería una victoria para nosotros porque somos músicos sin ningún tipo de aparato".

De las cenizas de la polémica Ley del Ejecutante Musical nacieron los Músicos Argentinos Convocados (MUC) para concebir una Ley Nacional de la Música. La idea medular es que la actividad artística comience a ser considerada un derecho. Para ello, proponen crear un Instituto Nacional de la Música que arme un circuito estable a través de un sistema de otorgamiento de vales de producción. "Queremos que la circulación de la música no quede reservada exclusivamente para el negocio, para que se relacione un poco más con lo artístico y no sólo con lo económico", completa Diego. La idea es que el Instituto (autónomo, por lo menos en la teoría, desde el punto de vista partidario) tenga sedes en todo el país para poder satisfacer (también) las necesidades culturales de sectores con menos recursos. Los mismos sectores que no fueron tenidos en cuenta por los programadores del cancherísimo ciclo captavotos Verano 07 que -dicho sea de pasó- pagó jugosísimos cachets con dinero del Estado.

"Si el Instituto llega a funcionar, parte del rol de la UMI va a comenzar a achicarse", se aventura Boris. Es que la UMI no tendría razón de ser si los músicos pudieran desarrollar su oficio en dignas condiciones. "La UMI nació para dar respuestas al tiempo que nos tocó vivir", concluye Diego. Desgraciadamente, todavía sobran las preguntas.

SERVICIOS CLASIFICADOS

Julián Massaldi

Traducciones
Interpretación simultánea
inglés-español / español-inglés
(Naomi Klein / Noam Chomsky /
David Harvey / Michael Albert)
julianmassaldi@gmail.com

Virginia Ramírez

Psicología Clínica
Psicooncología
15 6104 9821

Prensa y comunicación
Valeria Gantman

Comunicar es pensar tácticas y
estrategias. Es decir con las mejores palabras, las que sirven.
Es hacer todo lo posible y más.
Un trabajo que, como todos,
hay que saber hacerlo bien.
con (tacto):
valegantman@fibertel.com.ar

Alpha
Language Group

Traducciones en varios idiomas
Correcciones de estilo,
ortografía, diseño
Servicio de Desgrabaciones
Redacción de Contenidos
www.alphagroup.com.ar
info@alphagroup.com.ar
Tel: 4981-7212

Para anunciar en nuestros clasificados escríbanos a
correo@lavaca.org
o llamenos al 15 4174 5346

Multimedia, arte y comunicación

CURSOS ADULTOS-ADOLESCENTES

Diseño web, Diseño gráfico, Audio y video, Fotografía digital, Operación de PC, Internet, Reparación de PC y redes, Radio y televisión, Periodismo de espectáculos.

TALLERES CHICOS

Un espacio donde los más pequeños podrán ser: artistas integrales, periodistas, expertos informáticos y creadores multimedia.

Contaremos cuentos, veremos videos, escucharemos música y programas de radio, admiraremos obras de arte y diseño, navegaremos por la web, sacaremos fotos...

PARTICULAR O GRUPAL, INFORMATE:
www.escuelademultimedia.com.ar
info@escuelademultimedia.com.ar
4672-5131 / 4867-4136 Int. 31

CARTOGRAFÍAS
por Carolina Golder

A 13 meses de la desaparición de Jorge Julio López –el principal testigo de la causa que puso en prisión al represor Miguel Etchecolatz– no hay procesados, no hay imputados, ni hay presos.

La última novedad fue la aparición pública de una foto donde se ve a Oscar Chicano, un ex secretario privado de Etchecolatz, a pasos de López en un acto de organismos de derechos humanos. La fotografía había sido tomada un mes antes de que desapareciera López y fue entregada a la justicia en noviembre pasado.

El hijo de Chicano es empleado del Ministerio de Seguridad y tenía a su cargo el fotocopiado de la causa que investiga la desaparición de López.

Gorilas de vanguardia

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ

Ténganme paciencia porque todavía estoy convaleciente. Tecleo con dificultad cada palabra, balbuceo ante cada concepto y ni les cuento el esfuerzo que representa volver a recordar ese momento en que me estrellé el alma, en la puerta del Centro Cultural Recoleta. Fue un sábado de sol demasiado optimista, de esos que aflojan la guardia. Había recibido un mail de un amigo con un breve texto que decía "para las crónicas de *MU*", acompañado de una sola palabra, que por curiosidad tecleé luego en la galera mágica del buscador de la web, que la multiplicó 263.000 veces.

Intoxicada de información construida con sustantivos en inglés y adjetivos superlativos, fui al encuentro del "festival de artes visuales más innovador de este siglo". Y ahí estaban ellos. El saco y el chaleco negro, la credencial en los pectorales y el inconfundible audífono colgado de la oreja derecha. Un ejército de gorilas cultivados con anabólicos y plantados estratégicamente. Bienvenidos a *Onedotzero*.

La niña bonita está parada delante de la pila del suplemento *Sí!* del diario contrainformativo *Clarín* que reparte gratuita y desganadamente. Son ocho páginas con notas que orientan sobre el contenido de lo que podrá verse allí, una vez que se traspase el stand de Levis, la marca que ¿auspicia? ¿organiza? ¿engendra? toda esta representación. El pabellón que alberga la muestra tiene en la puerta un cartel que enuncia "Lugares de la memoria que no debemos olvidar" y la lista de los principales campos de concentración de la dictadura. Es parte del mobiliario permanente de este centro cultural, que en esta tarde de *sí-logos* convive promiscuamente con los anuncios del trago de Gancia. Cuatro o cinco escalones después, se abre el juego de las salas. Hay colas de jóvenes que esperan pacientemente su turno para ingresar a cada una, mientras el ejército de patovicas patrulla el pasillo, ordenando:

–Contra la pared.

No hay sutileza en ese grito ni modales. Me atrevo a reprochárselo al gorila que me atropella y lo que obtengo es aun más violento: se queda congelado y grita.

–¿Qué pasa acá?

Estamos en la fila de la instalación cuyo cartel anuncia: "Esta obra plantea el conflicto relacional con los conceptos de poder, identidad y comunicación" y la tensión se afloja recién cuando el responsable de custodiar el ingreso a la sala apura el paso de la fila.

Adentro las paredes son negras y la oscuridad es total. En el centro hay tres pilares sobre los que se han colocado unas pequeñas estructuras de acrílico, dentro de las cuales burbujea un líquido transparente, iluminado por un ojo que desde la pared del fondo proyecta luz. Con esfuerzo, se puede reconocer que en el acrílico se refleja la figura de una silueta masculina. De espaldas en la primera; de frente y sentado, en la última. En la del medio, ni siquiera. Le pregunto al custodio si hay que esperar algo más y con una sonrisa de villano me contesta:

–Es todo.

En otra sala se concentran las obras de la sección "Punga". Dice el cartel explicatorio que esta sección versa sobre los "paradigmas que relacionan la tecnología con la vastedad de movimientos culturales y técnicos que invierten el sentido kuhneano de la habitualmente mal aplicada tecnología de punta...". El texto sigue en idéntica línea pretenciosa, sosteniendo con cada palabra el mito de lo que allí *deberá verse*. Pero lo que hay es una cocina en cuyo horno se colocó una pantalla plana con la imagen de una pizza de muzzarella; una tostadora recreada con dos pantallas, un plasma que se mece como un péndulo... experimentos que parecen la parodia de una feria de ciencias del liceo, exhibidos bajo el logo de la compañía electrónica que ¿auspicia? ¿organiza? ¿engendra? estos símbolos de la cultura del simulacro.

En otra sala hay una proyección de cortos que la era Youtube ha dejado inútiles y viejos; en otra, mucha onda sonora lumínica proyectada y en la más popular, una supuesta máquina Böjk que se ha averiado, aunque unos minutos antes del cierre se ha recuperado del colapso. Ahí está, al fin, luego de varios minutos de cola, en el centro de la sala, demasiado diminuta como para justificar las expectativas. El custodio de la sala se hace cargo del desconcierto.

–Son estos cuadraditos que hay que ponerlos sobre la pantalla y moverlos. Según cómo se los mueva, hacen una interferencia... Se vuelven a mover y hacen otra. Así (y desplaza los cubos de acrílico para un lado) o así (y los mueve para otro). Muévanlos un ratito y váyanse, porque tiene que pasar otra gente.

Hay seis personas alrededor de la mesa y sólo cuatro obedecen la consigna. Mueven los cuadrados de acrílico así y así. Y los dejan. La mesa proyecta una luz sobre esas caras que intercambian miradas, perplejas, vacías. Literalmente, se han quedado sin palabras.

En el pasillo, el ejército de patovicas se agita otra vez. Ahora los gritos ordenan:

–¡Diez minutos para desalojar...!

Hacia la salida se dirige entonces el flujo de espectadores que los gorilas miran por sobre el hombro. La mayoría son jóvenes y peregrinan lentamente. Ya en la puerta, le pregunto a la chica de anteojos morados y vincha violeta qué piensa.

Y sobre el mármol compacto de su silencio, me estrello.

Por suerte, al día siguiente leo en la tapa de *Clarín* su versión sobre el *Onedotzero*: "Una muestra de vanguardia con el arte digital al alcance de la mano". Entonces me di cuenta: sólo cuando me río, me duelo.

www.lavaca.org

noticias sin patrón

lavaca

www.lavaca.org

lavaca es una cooperativa de trabajo creada en 2001. Editamos una página de Internet que todas las semanas difunde noticias bajo el lema anticopyright. Mensualmente profundizamos estos temas en *MU*.

La presente edición de nuestro periódico *MU* sumó el esfuerzo de:
Redacción: Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Diego Rosemberg, Quimey Lillo, Laura Vales, Sonia Sánchez, Gonzalo Beladrich, Carlos Melone, Pablo Mileo y Romina Dalfonso.
Diseño: Lucas D'Amore y Nomi Galanternik para mássustancia
Corrección: Graciela Daleo
Ilustración: El Niño Rodríguez
Webmaster: Diego Gassi
Atención online: María del Carmen Varela
Administración: Alejandra Caputo
Fotografía: Sub, cooperativa de fotográfos
Impresión: Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios. Av. de Patricios 1941
Distribución en Capital: Vaccaro Sánchez y Cía. Moreno 794 9º, Capital
Tel/Fax: (011) 4342-4031/32
Distribución en Interior: DISA (Distribuidora Interplazas SA). Pte. Luis S. Peña 1832/6 (1135) Capital. Tel (54 11) 4305-0114/3160
***MU* es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda. Camargo 694 3º B (1414) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina**
Editor responsable: Claudia Adelina Acuña
correo@lavaca.org / www.lavaca.org

CAMPAÑA DE SUSCRIPCIÓN A *MU*

Seis ediciones por tres datos y $ 30

1. Nombre.

3. Email.

4. En qué dirección quiere recibir el periódico.

Envíe estos datos a correo@lavaca.org

más info en www.lavaca.org

ISSN 1850-6305